

The image features a central, textured map of the Middle East, rendered in shades of gold, brown, and blue. The map is set against a dark, fiery background with swirling orange and red flames. A dark horizontal band across the middle of the image contains the title text.

EL MEDIO ORIENTE
en la Profecía

EL MEDIO ORIENTE *en la Profecía*

Vida Esperanza y Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2024 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la
versión Reina-Valera, revisión de 1960

Autores: Erik Jones, Paul Luecke, David Treybig
Equipo de revisión: Peter Hawkins, Jack Hendren, Don Henson, Chad Messerly
Comité doctrinal: John Foster, Bruce Gore, Don Henson, Doug Johnson, Larry Neff
Diseño: David Hicks, Elena Salyer

CONTENIDO

6 *Introducción: La importancia del Medio Oriente*

9 *Ubicación del Medio Oriente*

I 11 *Abraham, padre de muchas naciones*

13 *¿Quiénes fueron los canaanitas?*

28 *Los amalecitas descendientes de Esaú*

II 31 *El surgimiento del islam y la conformación del Medio Oriente moderno*

33 *Los cinco pilares del islam*

35 *Islam: ¿una religión de paz o de violencia?*

43 *El islam en la Tierra Santa*

45 *Comprender la división entre sunitas y chiitas*

III 48 *El Medio Oriente en la profecía de los tiempos del fin*

IV 58 *El deslumbrante futuro del Medio Oriente*



INTRODUCCIÓN



LA IMPORTANCIA DEL MEDIO ORIENTE

Desde el final de la Primera Guerra Mundial, el Medio Oriente se ha convertido un crisol de complejidades geopolíticas, marcadas por las turbulencias políticas, las guerras y la opresión de pueblos asediados.

Esta región, con su rico tapiz de historia, ha sido testigo del surgimiento y caída de imperios, el nacimiento y el esparcimiento de las principales religiones del mundo y el epicentro de conflictos que aún permanecen.

En este folleto nos embarcaremos en un viaje a través del tiempo y la profecía, desenmarañando los intrincados hilos que se entremezclan en la narrativa del Medio Oriente en la profecía bíblica.

La cuna de la civilización —y tres religiones del mundo

Éste no es un territorio común. Es la verdadera cuna de la civilización, donde Dios creó al primer hombre y a la primera mujer, Adán y Eva.

Es una tierra que está afirmada en las tradiciones de las tres religiones principales: judaísmo, cristianismo e islamismo. Las raíces de estas tres creencias están profundamente entrelazadas con la tierra del Medio Oriente, haciendo de ésta una intersección espiritual que ha sido testigo de la convergencia y divergencia de múltiples intereses nacionales.

Cuando profundizamos en la historia del Medio Oriente, encontramos al patriarca Abraham y su familia extendida, cuyo viaje y asentamiento en esta región dio paso al nacimiento de múltiples naciones que competían con frecuencia y tenían conflictos entre sí. Es una tierra donde en el presente se hace eco del pasado, formando las relaciones de las naciones y los pueblos en la actualidad.

La Tierra Santa y el plan de Dios

La historia del Medio Oriente está incompleta si no reconocemos su relevancia como la zona del mundo escogida por Dios, no sólo

para crear a los seres humanos sino también para dar pasos fundamentales en su plan de salvación.

Él ha hecho y hará en esta área lo que es esencial para su plan: ofrecer eventualmente a cada ser humano la oportunidad de formar parte de su familia eterna.

En medio del Medio Oriente está la Tierra Santa, una tierra tan importante para Dios que la describe como: “tierra de la cual el Eterno tu Dios cuida; *siempre están sobre ella los ojos del Eterno tu Dios*, desde el principio del año hasta el fin” (Deuteronomio 11:12, énfasis añadido).

Ya que éste es literalmente el punto focal de la atención de Dios en la Tierra, es esencial que entendamos la importancia del Medio Oriente y cuál es su futuro.

La mayoría de los eventos que encontramos en la Biblia ocurrieron en esta tierra. Aquí fue donde Dios ubicó a su pueblo y les permitió crecer hasta ser una familia extendida y una nación. Jesús nació en Belén, justo al sur de Jerusalén, y ahí mismo, fue crucificado por los pecados de la humanidad. También es ésa la ciudad a la cual regresará y desde la que regirá al mundo entero.

En la época moderna, el Medio Oriente ha sido escenario de dramáticas tendencias geopolíticas. Después de experimentar dos siglos de dispersión, los judíos nuevamente encontraron un hogar en esta Tierra Prometida.

El establecimiento del Estado de Israel en 1948 es la historia de un pueblo que reclamó sus raíces históricas y se forjó como una nación en el corazón del Medio Oriente. Simultáneamente, el mundo árabe ha luchado con el desafío de la unidad, en medio de en una compleja red de diversidad política, cultural y religiosa.

Actualmente, los habitantes de esta tierra continúan luchando con aspiraciones aparentemente fuera de su alcance, sueños destrozados y conflictos perpetuos. Tanto los judíos como los árabes han presentado sus reclamos históricos por la propiedad de la Tierra Santa.

Profecías de guerra y paz en el Medio Oriente

Es en este tumultuoso contexto que se desarrolla la profecía bíblica y nos ofrece perspectivas acerca de las batallas que se desarrollarán en los tiempos del fin y que predominarán en los años venideros. Más allá de la turbulencia, la profecía habla de un futuro cuando el gobierno divino que va a liderar al pueblo del Medio Oriente, trascenderá a sus disputas y se convertirá en el ejemplo de una vida armoniosa para el mundo entero.

Este folleto busca aclarar estas profecías, dando a conocer los puntos fundamentales que proveen un mayor entendimiento de lo que se está formando en este momento en el Medio Oriente.

En las páginas siguientes lo invitamos a unirse a nosotros a medida que nos sumergimos en el corazón de una región cuya historia y destino han sido documentados por la Palabra de Dios.

UBICACIÓN DEL MEDIO ORIENTE

El corazón del Medio Oriente es una región con forma de luna creciente que abarca desde la parte oriental del mar Mediterráneo hasta el Golfo Pérsico.

El jardín del Edén, como se describe en Génesis 2:10-14, estaba localizado en el Medio Oriente. Adicionalmente se cree que el monte Ararat, identificado como el lugar donde descansó el arca de Noé después del diluvio universal, está localizado en la Turquía actual (Génesis 8:4).

La región resaltada en el mapa muestra las principales naciones del Medio Oriente.

Ya que la civilización humana empezó aquí, el área también se ha denominado la cuna de la civilización y la media luna fértil. A medida que el área se desarrolló, se convirtió en un terreno muy valioso, la ruta del comercio entre el este, occidente, norte y sur.

La mayoría de las naciones incluidas en esta área son parte del mundo árabe. Arabia Saudita es la más grande en cuanto a superficie. Y Egipto, Turquía e Irán, tienen las mayores poblaciones.



El Medio Oriente conecta tres continentes: Europa, África y Asia. A través de la historia, los grandes imperios lucharon por ella y después fue el punto focal de religiones que competían entre sí. La historia registra que las naciones más pequeñas que habitaron esta área también luchaban regularmente entre ellas.

Aunque los límites exactos de esta región han variado, la *Enciclopedia Británica* afirma: “Para mediados del siglo XX, una definición común del Medio Oriente abarcaba los estados o territorios de Turquía, Chipre, Siria, Líbano, Irán, Irak e Israel, la franja occidental, la franja de Gaza, Jordania, Egipto, Sudán, Libia y varios estados y territorios de Arabia propiamente dicha (Arabia Saudita, Kuwait, Yemen, Omán, Baréin, Catar y los Estados Truciales [o de la Tregua] o el Omán Trucial ahora conocido como los Emiratos Árabes Unidos”.

“Los eventos subsecuentes han tendido libremente a agrandar el número de tierras que se incluyen en la definición. Las tres naciones norafricanas de Tunicia, Algeria y Marruecos están directamente conectadas en el sentimiento y las políticas internacionales con los Estados Árabes.



“Además, los factores geográficos con frecuencia requieren de directores, jefes de estado y otros para que tengan en cuenta la conexión de Afganistán y Pakistán con los asuntos del Medio Oriente”.

Buena parte de la historia bíblica y la profecía se centran en una región del Medio Oriente que algunas veces se llama El Levante, esta área abarca las costas del oriente del mar Mediterráneo —que incluye la Siria moderna, Líbano, Israel y Jordania. Mucho de este folleto estará enfocado en esta relativamente pequeña región.

CAPÍTULO 1

ABRAHAM, PADRE DE MUCHAS NACIONES

Para tener un entendimiento correcto de las complejas relaciones entre las naciones modernas del Medio Oriente, es necesario conocer una parte de la historia temprana de esta zona del mundo. La historia bíblica de esta tierra tiene sus raíces principalmente en la historia de un hombre, su hijo y sus nietos.

La figura central era Abraham, Abram, como se llamaba originalmente y su esposa Sara o Sarai, como se llamaba inicialmente (Génesis 17:5, 15). Las actitudes que tienen en la actualidad los residentes del Medio Oriente se derivan de fundamentos históricos y emocionales profundamente arraigados, que ahora vamos a considerar.

El linaje de Abraham puede ser trazado a través de su padre Taré, quien residía en Ur de los Caldeos. Como la mayoría de las personas en esa época, Taré era un adorador de ídolos (Josué 24:2).

Taré tenía por lo menos tres hijos, Abraham, Nacor y Harán, y por lo menos una hija, Sara (de una madre diferente a la madre de Abraham), que eventualmente se casó con Abraham (Génesis 11:27, 20:12). (En esos tiempos bíblicos del comienzo, Dios no había prohibido el matrimonio entre parientes cercanos.) Las dinámicas de la familia que se desarrollaron entre esas personas clave, fijaron el escenario del futuro no sólo de su familia sino el de toda la región.

Después de que Harán muriera en Ur, la familia, incluyendo al hijo de Harán, Lot, se movió hacia el occidente a un lugar llamado Harán (Génesis 11:28, 31).

A la edad de 75, años Abraham respondió al llamado de mudarse a otro país (Génesis 12:1, 4). Acompañado de su esposa



Imagen base del mapa: iStockphoto.com/FrankRamspott

Normalmente se piensa en Medio Oriente en términos más amplios, como lo muestra el mapa de la izquierda.

Sara y el hijo de su hermano mayor, Lot, además de todas sus posesiones, viajaron hasta la tierra de Canaán (v. 5).

Fue ahí donde Dios nuevamente se le apareció a Abraham y le hizo la promesa de que sus descendientes heredarían y prosperarían en esa tierra (v. 7).

La promesa que Dios le hizo a Abraham de que sus descendientes se convertirían en una gran nación y heredarían la tierra de Canaán, debe haber sido de inmenso consuelo para él (Génesis 12:2, 7). Pero esperar hasta que se cumpliera esa gran bendición, se convertiría en una de las más grandes pruebas que experimentaron Abraham y su esposa Sara.

Antes de sumergirnos en las profundidades de esta prueba y ver las consecuencias de las decisiones que ellos tomaron a lo largo de esta historia, debemos centrar nuestra atención en la narración paralela de Lot. La historia de Lot se entremezcló con la de Abraham y nos aporta mucha claridad acerca de los destinos interconectados de esas dos figuras y sus descendientes.

Lot y sus descendientes

Lot estuvo la mayoría de sus primeros años con su abuelo Taré y su tío Abraham. Después de que su padre Harán murió, se fue con la familia a un lugar llamado Harán (Génesis 11:31). Y acompañó a Abraham cuando dejó Harán y se fue hacia Canaán (Génesis 12:4-5).

Aunque el relato bíblico nos da pocos detalles, sugiere que Abraham tenía un afecto especial por Lot, lo había ayudado a asegurar su futuro económico y compartió todo lo que Dios le dio. Cuando Abraham se volvió “*riquísimo* en ganado, en plata y en oro”, también Lot “tenía *ovejas, vacas y tiendas*” (Génesis 13:2, 5, énfasis añadido).

Con el tiempo, los rebaños de Lot y Abraham se multiplicaron tanto que tuvieron que separarse porque: “la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar” (Génesis 13:6, Reina Valera Revisada 1977).

Como eran parientes, Abraham quería evitar la pelea y propuso que se separaran. Le dijo a Lot que eligiera en qué dirección quería ir y él fue en la dirección opuesta (vv. 8-9).

Lot escogió la planicie bien regada del Jordán y eventualmente comenzó a vivir en las ciudades de Sodoma (vv. 10-11). Desafortunadamente los hombres de esta ciudad “eran malos y pecadores contra el Eterno en gran manera” (v. 13, RVR 1977).

Las dificultades de Lot en Sodoma

Con el tiempo, los pecados del pueblo de Sodoma y Gomorra fueron muy graves y Dios decidió destruir esas ciudades. Antes de que esto pasara, Abraham estuvo abogando con Dios para que no destruyera a Sodoma si hubiera cierto

número de personas justas ahí (Génesis 18:22-32). Era muy obvio que Abraham estaba pensando en su sobrino Lot y su familia, quienes vivían ahí.

Pero parece que Lot era el único hombre justo en la ciudad y así que los ángeles que Dios envió lo ayudaron junto con su esposa y sus dos hijas a escapar justo antes que la ciudad fuera destruida (Génesis 19; 2 Pedro 2:7).

Cuando la familia estaba huyendo de Sodoma, la esposa de Lot miró hacia atrás, aparentemente deseando regresar a Sodoma, y se convirtió en una estatua de sal.

Lot es el padre de dos naciones

Después de haber visto el juicio de Dios sobre Sodoma y Gomorra por su conducta pecaminosa, Lot tuvo miedo de vivir aun en la pequeña ciudad de Zoar. Entonces él y sus dos hijas se fueron a vivir a una cueva en las montañas (Génesis 19:30).

Ellas temían que no hubiera hombres para casarse y que el linaje de su padre dejara de existir, entonces las hijas de Lot decidieron embriagar a su

¿QUIÉNES FUERON LOS CANAANITAS?

Los canaanitas fueron los pueblos que se asentaron a lo largo de la costa oriental del Mediterráneo después del Diluvio. Según la Biblia, descendían del nieto de Noé, Canaán (Génesis 10:15-19). Trágicamente, el nieto de Noé demostró una falta de moralidad y fue maldecido (Génesis 9:22, 25). Debido a la creciente maldad de los descendientes de Canaán, Dios prometió esas tierras a la descendencia de Abraham (Génesis 15:16-25).

Para cuando Abraham llegó a esa tierra, las personas se habían dividido en varias tribus —los amorreos, canaanitas, los hivitas, jebuseos y perizitas. Ya que esta tierra fue habitada mayormente por cananeos le conocían como la “tierra de Canaán” (Génesis 12:5).

Desde el momento en que Abraham inició su viaje hasta que la nación de Israel se estableció después del éxodo, los canaanitas que ya la ocupaban, siempre fueron un desafío continuo. Como lo veremos, algunos descendientes de los antiguos canaanitas continúan existiendo en la actualidad en el mundo musulmán.



Imágen base del mapa: iStockphoto.com/FrankRamspott

*Ruta que tomaron
Abraham y su
familia después de
salir de Ur y residir
en la tierra de
Canaán*

padre y tener relaciones sexuales con él, con la esperanza de tener hijos (vv. 31-36).

Ambas hijas quedaron embarazadas. “Dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre *Moab*, el cual es padre de los moabitas hasta hoy. La menor también dio a luz un hijo, y lo llamó Ben-Ammi, el cual es padre de los *amonitas* hasta hoy” (vv. 37-38, énfasis añadido).

Así Lot se convirtió en padre de dos naciones: Moab y Amón.



Interacciones de los israelitas con Moab y Amón durante el éxodo

Si bien nos estamos adelantando a la historia de lo que le sucedió a Abraham, procederemos a señalar algunas de las interacciones entre los descendientes de Lot (especialmente entre Moab y Amón) y los descendientes de Abraham, a través de Isaac y Jacob (los israelitas).

A medida que las diferentes ramas de los descendientes de Abraham y la familia extendida se desarrollaron, los israelitas se ausentaron de la tierra de Canaán por muchos años. Este período empezó cuando José trajo a su padre y hermanos a Egipto para que pudieran sobrevivir a la hambruna que había. La

familia sobrevivió, creció hasta ser muy numerosa y eventualmente fue esclavizada por los egipcios.

Después de que Dios los liberó milagrosamente de la esclavitud (Éxodo 2 al 14), los israelitas se embarcaron en un éxodo hacia Canaán.

A medida que los israelitas avanzaban hacia la Tierra Prometida, Dios les dijo que debían ser respetuosos con la familia extendida que habitaba en las naciones de Moab y Amón. Moisés le dijo al pueblo: “El Eterno me dijo: No molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot... Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad” (Deuteronomio 2:9, 19, RVR 1977).

Aunque los israelitas siguieron esta instrucción (Jueces 11:15-18), los moabitas tuvieron miedo de este gran número de inmigrantes que llegaron a ellos desde el sur.

El rey Balac de Moab decidió tomar medidas para proteger a su nación. Contrató a Balaam para que maldijera a los israelitas, pero Dios no le permitió eso. La historia de este encuentro está registrada en Números 22 al 24.

Vale la pena señalar que debido a que los moabitas y los amonitas no recibieron a los israelitas “con pan y agua al camino” cuando salieron de Egipto, Dios dijo que “no entrarán en la congregación del Eterno para siempre” (Deuteronomio 23:3-4).

Dios claramente esperaba que los miembros de la familia extendida de Abraham se trataran entre sí con respeto.

Interacciones de los moabitas y amonitas en la época de los jueces y los reyes de Israel

Dios deseaba que estos pueblos relacionados entre sí se llevaran bien, pero las relaciones entre Israel y Moab no cumplieron siempre con esa expectativa.

Durante la época de los jueces de Israel, el rey Eglón de Moab, formó una coalición con los pueblos de Amón y Amalec (un descendiente de Esaú, Génesis 36:12), para subyugar a los israelitas y exigirles tributo. Esta opresiva situación continuó durante 18 años hasta que Dios levantó a Aod, quien guió a los israelitas en una revuelta que tuvo éxito (Jueces 3).

En el libro de Rut se registra una intrigante instancia de colaboración entre Judá y Moab. Elimelec, su esposa Noemí y sus dos hijos buscaron refugio en Moab en medio de una hambruna en Judá. Desafortunadamente, Elimelec y sus dos hijos murieron, dejando a Noemí viuda en una tierra extranjera.

Cuando Noemí decidió regresar a Belén, Rut, una moabita y viuda de uno de sus hijos, fue con ella y empezó a adorar al Dios de Israel, en lugar de adorar a Quemosh, el dios de los moabitas (Rut 1:16; 1 Reyes 11:33).



La ilustración de arriba representa la historia de Rut, una moabita y viuda de uno de los hijos de Noemí.

Ilustración: iStockphoto.com/Clu

La decisión de Rut finalmente la llevó a casarse con Booz (un israelita) y así convertirse en parte del linaje que incluía al rey David y a Jesús (Mateo 1:5-6, 16).

Durante su reinado sobre Israel, Saúl luchó con éxito contra Moab y Amón (1 Samuel 14:47). Sin embargo, mientras David huía de Saúl, obtuvo asilo temporal para sus padres con el rey de Moab (1 Samuel 22:3-4).

Después, cuando David se convirtió en rey de Israel, sometió a los moabitas y a los amonitas (2 Samuel 8:2, 11-12).

Las épocas de cooperación y respeto entre los israelitas, moabitas y amonitas fueron muy escasas. Estos descendientes de Abraham y Lot, lo que hicieron fue forjarse una desconfianza mutua que los condujo a un conflicto intermitente de guerras.

Ismael, padre de los árabes

Unas de las bendiciones que Dios le prometió a Abraham por su obediencia al salir para ir a Canaán, era que sus descendientes se convertirían en “una gran nación” y recibirían la tierra (Génesis 12:1-2, 7). Después de que Abraham se separó de Lot, porque no podían habitar juntos en el mismo lugar, Dios le explicó su promesa.

“Y el Eterno dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada” (Génesis 13:14-16, RVR 1977).

Las palabras de Dios seguramente fueron muy agradables para Abraham. Sólo había un gran problema, Abraham y su esposa Sara no habían podido tener hijos.

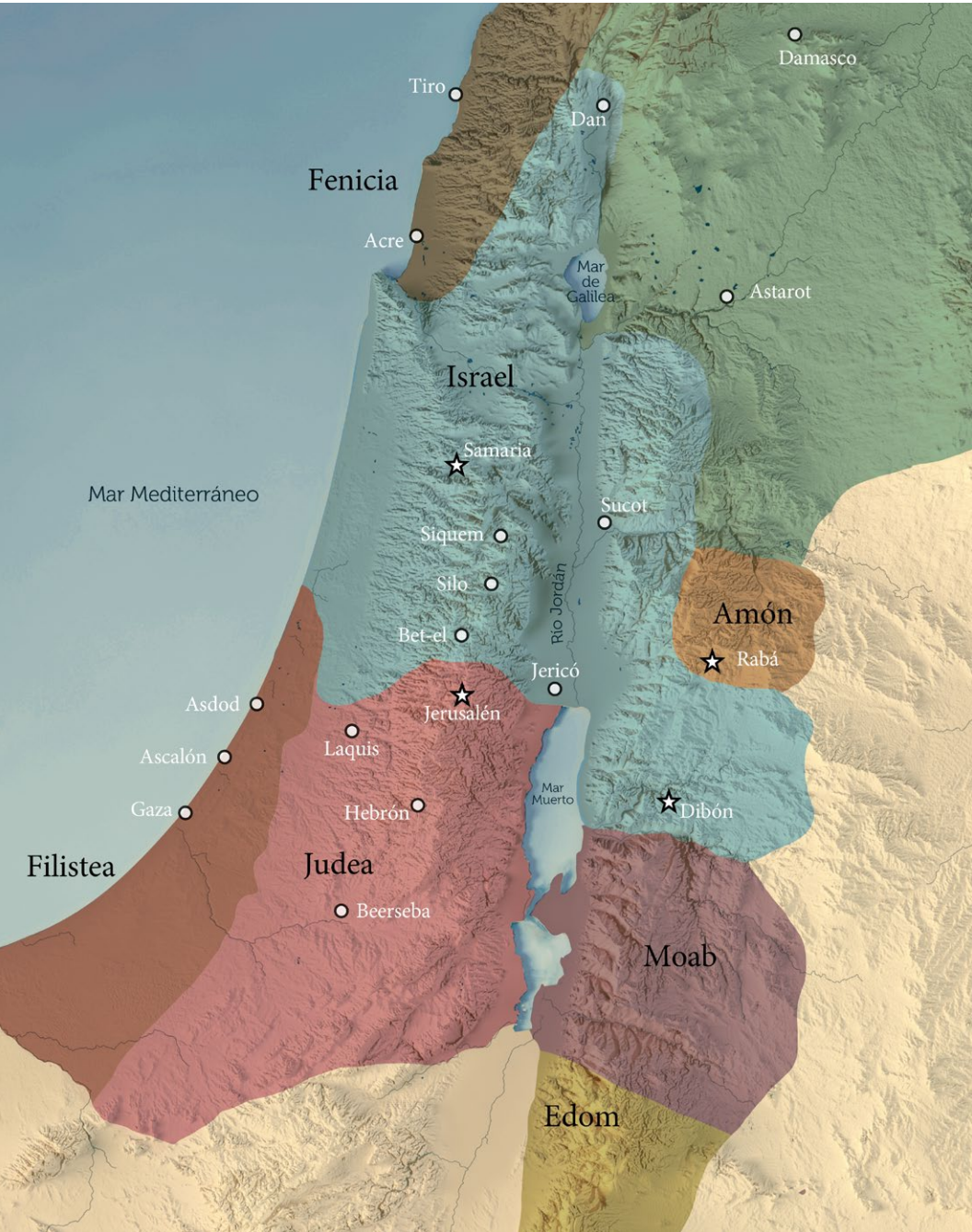
Abraham señaló el hecho de que no tenía hijos y uno de sus siervos sería su heredero. Dios le explica a Abraham la promesa de cómo tendría un incontable número de descendientes.

Dios le dijo a Abraham: “Luego vino a él palabra del Eterno, diciendo: No te heredaré este, sino un hijo tuyo será el que te heredaré. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia” (Génesis 15:4-5, RVR 1977).

En uno de los grandes testimonios de la fe de Abraham, la escritura afirma: “Y creyó al Eterno, y le fue contado por justicia” (v. 6; también tenga en cuenta Romanos 4:20-22, RVR 1977).

Dios luego le dio a Abraham detalles adicionales respecto a sus descendientes: “Entonces el Eterno dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará

*Los reinos de Israel y Judá
y los pueblos vecinos.*



en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años” (Génesis 15:13, vea el artículo en línea “[Descendientes de Abraham serían esclavizados](#)”).

Gestación subrogada

Después de esperar diez largos años desde el momento en que Dios le había prometido a Abraham una descendencia innumerable, Abraham y su esposa Sara se impacientaron por tener un hijo.

Sara le sugirió a Abraham que tuvieran un hijo por medio de Agar su sierva. Y él estuvo de acuerdo.

“Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido. Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora” (Génesis 16:3-4).

Esto tal vez había sido una práctica en su cultura, pero no era lo que Dios había designado para su matrimonio y pronto probaría ser un trágico error. Creó tensión en la familia de Abraham y dejó una huella indeleble en las generaciones posteriores.

Cuando Agar se dio cuenta de que estaba embarazada con el hijo de Abraham, hubo rápidamente un cambio en la dinámica familiar. Agar empezó a menospreciar a Sara (v. 4). “Entonces Sarai la afligió, y ella huyó de su presencia” (v. 6).

El Dios que lo ve todo, le da nombre y bendice al hijo de Agar

Cuando Agar estaba huyendo de Sara: “la halló el ángel del Eterno junto a una fuente de agua en el desierto” y le dijo que volviera a su ama (vv. 7-9). También le dio noticias animadoras en cuanto al hijo que iba a tener.

“Le dijo también el ángel del Eterno: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. Además, le dijo el ángel del Eterno: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque el Eterno ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. Entonces llamó el nombre del Eterno que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?” (Génesis 16:10-13).

Las bendiciones y profecías de Ismael

Aunque Ismael no estaba destinado a ser el heredero de Abraham, Dios cuidaba de Ismael (Génesis 21:10-21).

El nombre de Ismael significa “Dios escucha” y la respuesta de Agar al mensaje que había recibido hizo que lo llamara a Él, “El Dios que todo lo ve” y nos demuestra que Dios estaba totalmente al tanto de la situación.

Incluso, Dios prometió que Ismael tendría muchos descendientes, a quienes se les conoce ampliamente como *árabes*. A su tiempo, Ismael se convirtió en el padre de 12 hijos (Génesis 17:20; 25:13-16). El profeta islámico Mahoma, trazaba su linaje hasta llegar a uno de los hijos de Ismael.

El futuro de los pueblos árabes fue predicho en Génesis 16:12: “Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará”.

Ismael fue comparado con un asno salvaje porque “Este animal es un símbolo muy adecuado del beduino salvaje, libre e indomable del desierto. Él debía vivir en contención y aun morar independientemente entre todos sus hermanos” (*Notas de Barnes*). Job 39:5-8 nos provee una descripción de este indómito animal.

La profecía de Génesis 16:12 dice: “Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará”, predijo que habría muchas confrontaciones y contenciones violentas. A lo largo de la historia, los árabes han sido un pueblo orgulloso, bien conocido por su hospitalidad amable, pero con frecuencia luchando para continuar existiendo a pesar de los imperios y los reinos que tratan de asfixiarlos.

Como veremos en el capítulo 2, esta lucha ha sido una parte trágica de la historia del islamismo y el derramamiento de sangre que ha assolado el Medio Oriente durante siglos.

La relación de Abraham con Ismael

Después de que Agar regresara a su ama, ella dio a luz a Ismael, y los dos permanecieron con Abraham y Sara aproximadamente 16 años (compare Génesis 16:16 y 21:5, 8-10). Abraham amaba a Ismael. Cuando Dios le dio el pacto de la circuncisión y le explicó que Sara tendría un hijo en la edad avanzada, el patriarca replicó: “Ojalá Ismael viva delante de ti” (Génesis 17:18).

Abraham pudo haber llegado a creer que Ismael era su heredero prometido. Pero Dios rápidamente le hizo ver que su razonamiento era errado.

“Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene” (vv. 19-21).

Ismael y Agar se separan de Abraham y Sara

Como Dios había predicho, Sara concibió milagrosamente y dio a luz un hijo llamado Isaac. Su nombre, Isaac, significa risa y este niño traería gran



alegría a Abraham y Sara. El día en que fue destetado hicieron una gran fiesta (Génesis 21:1-8).

Esta ocasión llena de gozo se tornó en algo amargo cuando “vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac” (v. 9).

Cualquiera que haya sido la razón que Ismael tuvo para burlarse, esa acción hizo que Sara inmediatamente le pidiera a su esposo: “Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo” (v. 10).

Su demanda “pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo [Ismael]”. Entonces dijo Dios a Abraham: “en todo lo que te dijere Sara, oye su voz” (vv. 11-12). Luego le recordó a Abraham que Él haría de los descendientes de Ismael una gran nación (v. 13).



La ilustración del siglo XIX. del artista Julius Schnorr von Carolsfeld muestra a Agar e Ismael siendo despedidos por Abraham por petición de Sara.

Ilustración: Lightstock.com

Abraham creyó a Dios y le obedeció. Por la mañana él despidió a Agar e Ismael, con algo de pan y un odre de agua (v. 14).

Después de vagar en el desierto, Agar pensó que ambos iban a morir de sed. En esta ocasión Dios le dijo a Agar que Él había escuchado la voz de su hijo (v. 17). Luego Dios les dio agua y estuvo con el muchacho “a medida que él creció, y habitó en el desierto” (v. 20).

Los resentimientos entre Sara y Agar, llegaron a su culmen. Y tristemente, sus sentimientos de contención, resentimiento y amargura, han continuado a través de los siglos entre muchos de los descendientes de Ismael y los descendientes de Jacob, uno de los hijos de Isaac.

El nacimiento de Isaac

Después de revisar la historia de Ismael y tener en cuenta las razones por las cuales él y sus descendientes estaban resentidos con Isaac, estamos ahora listos para analizar la historia de Isaac y sus hijos, Esaú y Jacob.

Previamente hicimos notar que Abraham tal vez había pensado que Ismael sería su heredero (Génesis 17:18). Después de todo, Abraham tenía 86 años de edad cuando

Ismael nació (Génesis 16:16) y a medida que los años pasaron, este patriarca y su esposa llegaron a ese momento en que la mayoría de las parejas no pueden tener hijos (Génesis 17:17).

Pero cuando Abraham tenía 99 años, Dios se le apareció y le anunció acontecimientos de suma importancia. El primero era que ahora se llamaría Abraham, que significa “padre de muchedumbre de gentes” (Génesis 17:1, 5).

Luego Dios instituyó la circuncisión como una señal del pacto con Abraham y sus descendientes, incluyendo a Ismael (vv. 10-14, 23).

Después de eso, a Abraham se le dijo que su esposa ahora sería llamada Sara porque ella se convertiría en “madre de naciones” y que de ella vendrían “reyes de pueblos” (vv. 15-16).

Cuando Abraham escuchó la razón del nuevo nombre de su esposa, le costó mucho trabajo creer. “Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió”

(v. 17). Dos ancianos que ya no pueden tener hijos, ¿criando un bebé? Parecía increíblemente divertido para Abraham y Sara (Génesis 18:10-12).

Pero Dios estaba hablando muy seriamente, no era una broma.

Fiel a la Palabra de Dios, Isaac (significa “risa”), nació “en el tiempo que Dios le había dicho” (Génesis 21:2). Y tal como Dios los había instruido, Isaac fue circuncidado cuando tenía ocho días de nacido (v. 4).

Luego vino el banquete de Abraham y Sara, cuando Isaac fue destetado, y ocurrió a continuación que Agar e Ismael fueron desterrados del hogar (vv. 8-14).

El sacrificio de Isaac

No se nos dice mucho de la vida de Isaac a medida que crecía, pero la Biblia registra varios de los sucesos más importantes. Dios probó a Abraham pidiéndole que le sacrificara a Isaac en una de las montañas al lado del Moriah (Génesis 22:1-2).

Este sacrificio ordenado anticipaba un evento crucial en la salvación de la humanidad. Y este lugar se convirtió en un punto focal de significado religioso, político y profético como pronto veremos.

Abraham obedeció la orden de Dios. Viajó al área que Él le ordenó e hizo los preparativos, incluyendo atar a su hijo Isaac al altar. Cuando Abraham alzó su cuchillo para matar a su hijo, el ángel del Señor lo llamó diciéndole que no le hiciera daño a Isaac (vv. 6-12).

El Muro Occidental (en primer plano) es un lugar sagrado del judaísmo, mientras que la Cúpula de la Roca (arriba a la izquierda) es un lugar sagrado del islam.



“Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único”.

Debido a su disposición para obedecer, Dios amplió aún más las bendiciones que le había prometido a Abraham y a sus descendientes (v. 16-18).

Hay mucho simbolismo en este relato. Cuando Abraham ofrecía a su hijo Isaac era un paralelo con Dios el Padre ofreciendo a su hijo Jesucristo como sacrificio por los pecados de la humanidad. Una lección que podemos aplicar en nuestras vidas en la actualidad proviene del cordero que Dios proveyó para ofrecer en lugar de Isaac: si nosotros confiamos en Dios, nos proveerá para nuestras necesidades.

El lugar de este sacrificio también era algo muy importante. Esta montaña fue donde David construyó un altar para detener una plaga. El monte Moriah también se convirtió en el sitio del templo que Salomón le construyó a Dios en Jerusalén (2 Samuel 24:18-25; 2 Crónicas 3:1).

Este templo fue destruido por los babilonios en el 586 a.C., fue reconstruido en el tiempo de Esdras y Nehemías y destruido nuevamente por los romanos en el año 70 d.C. En la actualidad, el muro occidental de los cimientos del templo (importante para el judaísmo) y el Domo de la Roca y la Mezquita de Al-Aqsa (importantes para el islam), están ubicados en este lugar.

Si desea profundizar más en este tema, lo invitamos a ver: [“El monte del templo: su historia y el futuro”](#).

Isaac toma una esposa

Después de la muerte de Sara, quien vivió 127 años, Abraham le dio instrucciones a su mayordomo para que volviera a su familia y tomara una esposa para Isaac (Génesis 23:1; 24:1-4).

Después de llegar a un pozo de agua fuera de la ciudad de Nacor, el siervo oró pidiéndole a Dios que lo guiara y lo bendijera (Génesis 24:10-14). Dios respondió su oración haciendo que Rebeca, una nieta hermosa del hermano de Abraham, Nacor, llegara al pozo y le ofreciera sacar agua para el siervo y sus camellos, con lo cual cumplió la señal que el siervo había pedido (Génesis 11:27; 24:15-47).

Después de darle a Rebeca y a su familia muchos regalos, el mayordomo se llevó a Rebeca quien estuvo de acuerdo en convertirse en la esposa de Isaac y entonces regresaron a Abraham.

Dos mellizos: Esaú y Jacob

Isaac tenía 40 años cuando se casó con Rebeca (Génesis 25:20). Desafortunadamente, Rebeca era estéril —incapaz de tener hijos (v. 21). Por lo que Isaac le rogó a Dios que ellos pudieran concebir bebés.

Después de que habían transcurrido casi 20 años, Dios respondió la oración de Isaac y Rebeca quedó embarazada con mellizos hombres. Antes de su nacimiento, “los hijos luchaban entre sí dentro de ella” (v. 22). Sin entender lo que estaba ocurriendo ella le pidió a Dios una explicación.

“Y le respondió el Eterno: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor” (v. 23).

Cuando nacieron los mellizos: “salió el primero pelirrojo, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz” (vv. 25-26).

Disputa entre Esaú y Jacob

Las luchas entre estos mellizos que tenía Rebeca en su vientre fueron un anticipo de los problemas que ellos tendrían entre sí a medida que crecieran y de la contienda que sus descendientes tendrían también.

“Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob” (vv. 27-28).

Desde el momento en que ellos estaban en el vientre, lucharon el uno contra el otro. Y después de que ellos nacieron, tuvieron padres que favorecían a uno de ellos sobre el otro y eso hizo que su rivalidad creciera.

Dos incidentes adicionales hicieron que su desacuerdo se ahondara más. Primero, Jacob persuadió a Esaú para que le vendiera los derechos de su primogenitura por un plato de sopa de lentejas cuando Esaú estaba hambriento (vv. 29-34).

Segundo, con la ayuda de su madre Rebeca, Jacob conspiró para que el anciano Isaac, le diera la bendición de la primogenitura a él en vez de dársela a su hermano mayor Esaú.

Después de enterarse de la treta de Jacob, Esaú le dijo a su padre: “¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

“Entonces Isaac su padre habló y le dijo: He aquí, será tu habitación en grasuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba; y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; y sucederá cuando te fortalezcas, que descargarás su yugo de tu cerviz. Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob” (Génesis 27:38-41).

Como estaba profetizado, Esaú se separó de su hermano y sus descendientes se convirtieron en la nación de Edom. El nombre de Edom proviene de la palabra hebrea que significa “rojo”.

Jacob, cuyo nombre fue más tarde cambiado a Israel, engendró 12 hijos cuyos descendientes llegaron a ser conocidos como las 12 tribus de Israel.

Aunque Jacob y Esaú se reconciliaron por un tiempo después de la muerte de su padre, sus descendientes se convirtieron en enemigos acérrimos. El matrimonio entre Esaú y una hija de Ismael (Génesis 28:9), unió a estas dos ramas de los descendientes de Abraham, ambas enemigas de sus otros descendientes por el lado de Jacob.

Los descendientes de Jacob emigraron a Egipto, donde eventualmente fueron esclavizados, en tanto los descendientes de Lot, Ismael y Esaú permanecieron en la tierra de Canaán. Cuando los israelitas regresaron a esa tierra, se reactivó la desconfianza.

Los descendientes de Esaú contra los descendientes de Jacob

Cuando Dios liberó a los antiguos israelitas de la esclavitud les prometió que los llevaría a una buena tierra “ he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo” (Éxodo 3:8).

Cuando los israelitas se aproximaron a estas tierras, Moisés les pidió permiso a los descendientes de Esaú (los edomitas) para atravesar por su nación.

“Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, diciendo: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido; cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres; y clamamos a Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad cercana a tus fronteras. Te rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio. Edom le respondió: No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado. Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino principal iremos; y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas; déjame solamente pasar a pie, nada más. Pero él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte. No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio, y se desvió Israel de él” (Números 20:14-21).

Así, cuando los israelitas regresaron a Canaán, “pasaron por alto la tierra de Edom” (Jueces 11:18). Sin embargo, para la época del rey Saúl, los edomitas se habían convertido en enemigos declarados de Israel.

Saúl luchó contra Moab, Amón y Edom (1 Samuel 14:47). Una larga cadena de conflictos ha ocurrido entre Israel y Edom (2 Samuel 8:14; 1 Reyes 11:14-16, 2 Reyes 8:20).

LOS AMALECITAS DESCENDIENTES DE ESAÚ

Amalec, un nieto de Esaú (Génesis 36:12) fue uno de los principales líderes en Edom (v. 16). Los amalecitas fueron de los primeros pueblos que los israelitas encontraron después de que ellos dejaron Egipto y se fueron a Canaán. Aunque estos pueblos eran parientes a través de Isaac, los amalecitas los consideraban como una larga cadena de emigrantes que se estaban acercando a su nación y los veían como una amenaza.

Entonces los amalecitas atacaron a Israel sin provocación (Éxodo 17:8-16). Dios intervino y le permitió a Israel que derrotara a Amalec.

Después de vagar en el desierto por 40 años debido a que ellos no creyeron en la promesa y la capacidad de Dios para introducirlos a Canaán, los israelitas nuevamente se prepararon para entrar en su Tierra Prometida.

En esta ocasión, Moisés se refirió a la anterior batalla con Amalec diciendo:

“Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. Por tanto, cuando el Eterno tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que el Eterno tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides” (Deuteronomio 25:17-19).

Los amalecitas se convirtieron en enemigos acérrimos de Israel. Dios le dijo al rey Saúl: “Así ha dicho el Eterno de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos” (1 de Samuel 15:2-3).

La gran ira de Amalec y los actos crueles contra Israel eran injustificados. Pero debido a que Saúl se rehusó a obedecer la orden de Dios, Amalec no fue completamente destruido y continuó siendo una espina en el costado de Israel. Los descendientes de Amalec intentaron repetidamente hostigar y destruir a Israel. En el Estado de Israel actual, los amalecitas han llegado a convertirse en los enemigos irreconciliables de los judíos.

Lo que hemos visto hasta el momento es que los sentimientos de amargura, desconfianza e ira han existido siempre en los pueblos que descendieron de Abraham desde los primeros días.

La animosidad entre estos pueblos, que comenzó muchos años atrás, continúa hoy en el Medio Oriente y más allá.

Resumen: semillas del conflicto

Hasta ahora hemos visto que las ramas de los descendientes de Abraham tenían muchas razones para sentirse celosos y desconfiar unos de otros a medida que cada uno se asentó en el Medio Oriente.

El conflicto entre las ramas de la familia de Lot, Ismael y Esaú y la rama de la familia de Israel, continuó a lo largo del establecimiento de esta antigua nación de Israel. Los conflictos persistieron cuando Israel se dividió en dos naciones —Israel y Judá— y continuaron durante toda la existencia del reino de Judá, incluso después del año 721 a.C., cuando el reino de Israel cayó ante los asirios.

Como el reino de Judá fue tomado en cautividad por los babilonios entre el 604 y 586 a.C., la rama de Israel de la familia de Abraham ya no tenía una nación en el Medio Oriente.

Si bien algunos de los judíos permanecieron en el Medio Oriente después de 70 años de cautividad en Babilonia, muchos de los otros descendientes de Israel migraron al norte y al occidente donde ellos establecieron la mayoría de las naciones occidentales que existen hoy. Para aprender más acerca de esta fascinante historia —información que nos ayuda a entender la profecía del tiempo del fin— lo invitamos a descargar nuestro folleto: *Estados Unidos, Gran Bretaña y la Mancomunidad en la profecía*.

Aunque todavía quedó un pequeño remanente de los descendientes judíos de la familia de Abraham en el Medio Oriente, muchos de ellos también emigraron a otras tierras y naciones establecidas por otros descendientes de Israel. Durante los últimos dos milenios, los árabes han sido los principales descendientes de Abraham que continúan viviendo en su antigua tierra.

No fue sino hasta 1948, cuando se estableció el Estado de Israel, que los judíos volvieron a tener una patria en la Tierra Santa y muchos de ellos regresaron. Este acontecimiento ayudó a establecer el escenario para muchas profecías bíblicas de los tiempos del fin.

Pero antes de considerar lo que la Biblia dice de esta parte del mundo previo al del regreso de Cristo, debemos considerar algunos acontecimientos importantes que ocurrieron entre los pueblos árabes que permanecieron en el Medio Oriente durante los últimos 2.000 años.

En el capítulo siguiente comenzaremos a explorar esta parte de la historia de los descendientes de Abraham.



Imagen base del mapa: iStockphoto.com/FrankRamspott

Israel, Cisjordania y la Franja de Gaza, con sus fronteras actuales, en relación con sus vecinos inmediatos del Medio Oriente.

EL SURGIMIENTO DEL ISLAM Y LA CONFORMACIÓN DEL MEDIO ORIENTE MODERNO

A través de los siglos, los descendientes de Ismael, Esaú y Lot se asentaron principalmente en las tierras que rodeaban la Tierra Santa —particularmente Arabia, el norte de África, el Levante (el área a lo largo de la cuenca oriental del mar Mediterráneo) y Mesopotamia.

Ya que la mayoría de los descendientes de Ismael habitaron la vasta región desértica de la península arábiga, ellos se llegaron a conocer como los *árabes*. Con el paso de los años desarrollaron el idioma árabe, que tiene muchas similitudes lingüísticas con el hebreo.

Aunque muchos de los árabes eran ismaelitas, los descendientes de otros pueblos de la región se mezclaron con ellos y también llegaron a ser conocidos como árabes. Como ya hemos señalado, entre ellos se encontraban algunos descendientes de Esaú, una de cuyas esposas era hija de Ismael (Génesis 36:1, 8, 19).

Entre los pueblos árabes se encuentran también los descendientes de Lot, sobrino de Abraham, padre de los moabitas y amonitas (actual Jordania).

También todo indica que algunos descendientes de varias tribus cananitas, que estuvieron en continuo conflicto con Israel, estaban conformadas por árabes.

Los árabes antes del islam: divididos

A través de los tiempos antiguos, los árabes estaban unidos en varios reinos en Arabia —incluyendo los sabeos, los mineos, los nabateos, los de Palmira, los gasánidas y los de Iturea.

Sin embargo, todos estos eran poderes regionales y no podían unir a todos los árabes bajo su bandera o desafiar los imperios dominantes más antiguos. Su duración fue relativamente corta.

Los descendientes de Ismael estuvieron largos períodos en una relativa oscuridad histórica. Muchos árabes en Arabia se convirtieron en beduinos nómadas que sobrevivieron al inhóspito desierto por medio de la crianza de camellos y su comercio. Por siglos, ellos fueron eclipsados por civilizaciones más poderosas que estaban al norte incluyendo el Imperio Romano, el Imperio Bizantino y el Imperio Sasánida (Persa).

Todos los árabes eran politeístas paganos que adoraban varios dioses asociados a circunstancias geográficas o cuerpos celestiales.

Los dioses prominentes del panteón árabe incluían a Hubal (asociado con la luna), Alá, Al uzza y Manat. El pueblo temía a los espíritus que merodeaban en el desierto y los llamaban Jinn.

Aunque cientos de tribus árabes adoraban a dioses diferentes, compartían un santuario central en la Meca, conocido como la Kaaba. Esta estructura albergaba 360 ídolos que representaban a los dioses de las diversas tribus árabes. Muchos árabes hacían un peregrinaje anual para llevar ofrendas a sus dioses en este lugar.

Durante siglos, el politeísmo de los árabes los mantuvo divididos en tribus y les impedía hacer una coalición para formar una civilización árabe unida. Esto mantuvo a los árabes perpetuamente más débiles que las civilizaciones al norte que estaban unidas bajo la bandera de religiones monoteístas.

Antes del siglo VII, la visión de los descendientes de Ismael uniéndose para conformar una potencia increíble capaz de dominar el Medio Oriente y el África del norte o amenazar la civilización occidental habría sido algo totalmente inconcebible.

Pero todo esto cambió gracias a un hombre.

Mahoma y el nacimiento del islam

Mahoma nació en la tribu Quraysh, en la Meca, alrededor del año 570 d.C. Nació en una época en la que recientemente se había producido el colapso del Imperio Romano Occidental, lo que dejó a occidente y a la Europa central dividida entre reinos de las tribus francas y alemanas que peleaban entre sí.

Después de la caída del Imperio Romano de Occidente, el centro del cristianismo se trasladó a Constantinopla, situada en la actual Turquía, bajo el dominio del Imperio Bizantino. El emperador Justiniano había expandido el imperio hacia el sur, hacia el Levante y África del norte, lo que hizo que la civilización católica estuviera bordeando la península Arábiga.

Al oriente del Imperio Bizantino tenemos el gran Imperio Sasánida centrado en Persia, que dominaba Mesopotamia, el golfo Pérsico y se extendía a la parte central de Asia.

Los padres de Mahoma murieron cuando él estaba joven, lo que hizo que su tío lo adoptara siendo niño. Estuvo sus primeros 25 años pastoreando los ganados de su tío antes de convertirse en un mercader. A esa misma edad, se casó con una comerciante ya mayor y muy rica, llamada Jadiya. Esto le permitió viajar en caravanas a lo largo del Medio Oriente, lo que le permitió entrar en contacto con personas de varias culturas, quienes le expusieron las creencias y prácticas del judaísmo, cristianismo y el zoroastrismo.

Esta experiencia hizo que Mahoma aprendiera más acerca de otros sistemas de creencias y analizara las razones fundamentales por las que su pueblo, los árabes, permanecieran permanentemente débiles y divididos. Mientras los árabes adoraran cientos de dioses, se mantendrían divididos en tribus sin un sistema de creencias central. Él vio cómo las religiones monoteístas alcanzaban la unidad y el propósito a través de la creencia en un único Dios y un texto sagrado.

Estar casado con una mujer rica le permitió tener tiempo para analizar estos temas filosóficos y religiosos.

Empezó a viajar a una montaña oculta y una cueva fuera de la Meca para pensar y meditar. Durante esos períodos de reclusión, que comenzaron cuando tenía 40

LOS CINCO PILARES DEL ISLAM

Estos cinco pilares representan las cinco prácticas básicas que se esperan de todos los musulmanes.

- 1. La declaración de fe.** La fe musulmana está resumida en esta profesión básica (*llamada la shahada*): "No existe ningún Dios sino Alá y Mahoma su mensajero."
- 2. Oraciones diarias.** Se espera que los musulmanes reciten oraciones que se llaman *salat*, cinco veces al día. Para hacer esto es necesario que la persona se arrodille mirando hacia la ciudad de la Meca.
- 3. Limosnas.** Se espera que los musulmanes compartan su riqueza con los musulmanes menos afortunados por medio de las limosnas que también se llaman *zakat*.
- 4. Ayuno durante el ramadán.** Durante el sagrado mes del ramadán se espera que los musulmanes ayunen durante las horas del día desde el amanecer hasta el atardecer.
- 5. Peregrinaje a la Meca.** Se espera que por lo menos una vez en su vida, los musulmanes que puedan hacerlo lleven a cabo este peregrinaje llamado *hajj* a los sitios sagrados de la Meca.

años, afirmó haber tenido visiones y revelaciones del ángel Gabriel. Él afirmó que recibió revelaciones angélicas durante resto de su vida.

Empezó a compartir los mensajes que había recibido en esas visiones con su familia y amigos, persuadiendo a algunos que él era un profeta de Dios. Ya que Mahoma era analfabeta, esos mensajes verbales fueron más tarde grabados por sus seguidores y compilados en un libro conocido como el Corán, del término árabe que significa “esta cosa que está siendo recitada”.

Los seguidores de Mahoma ordenaron sus mensajes desde el más corto hasta el más largo, y los dividieron en capítulos y les dieron el nombre de suras.

Por medio de estos mensajes, Mahoma enseñó que sólo había un Dios verdadero y su nombre era Alá. Este sencillo mensaje resumido en la frase: *ilaha illa allah* (“no hay más Dios que Alá”), inspiró una nueva religión mundial que cambiaría la historia.

Esta religión finalmente llegó a ser conocida como *islam* (que en árabe significa “sometimiento” o “rendición”). Los que se adhirieron a esta fe llegaron a ser conocido como *musulmanes*, (árabe, “para aquel que se somete”).

Enseñanzas de Mahoma

Mahoma enseñó que Alá era el mismo Dios que adoraban los judíos y los cristianos. Sin embargo, aseguraba que con el tiempo estas religiones habían cambiado el nombre de Alá y sus enseñanzas.

Mahoma se describió a sí mismo como el profeta final de Alá —el último de una serie de profetas que se remontan a Abraham e incluyen a Jesús de Nazareth. Y criticó a su pueblo por su politeísmo, idolatría y supersticiones.

Sus enseñanzas incluyeron historias y conceptos tomados de las escrituras hebreas y cristianas, aunque las modificó para hacer de los árabes el centro de esas narrativas. Mahoma enseñó que el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento fueron también revelaciones de Alá, pero que los judíos y los cristianos los habían corrompido. Afirmaba que sus revelaciones corregían esos errores.

Al reconocer que su pueblo descendía de Ismael, Mahoma enseñó que Ismael era el verdadero hijo de la promesa y no Isaac. Afirmaba que Abraham e Ismael habían viajado a la Meca y juntos habían construido (o reconstruido) la Kaaba —estableciendo la Meca como el centro de la verdadera religión de Alá.

Mahoma enseñó que Jesús era un profeta musulmán de Alá pero que no era el hijo de Dios y no había muerto por los pecados de la humanidad, sino que había sido salvado de los judíos cuando Alá se lo llevó al cielo.

Mahoma adopta la espada

Si bien Mahoma gradualmente ganó un pequeño círculo de seguidores en su hogar en la Meca, su condenación de la idolatría hizo de él alguien cada vez

menos popular cuando se estableció allí.

En el año 622 d.C., Mahoma y su pequeña banda de seguidores fueron hacia el norte a Yatrib (más tarde fue renombrada Medina), por temor a perder la vida. Este viaje se llegó a conocer como la *Hégira* (palabra árabe para “migración o viaje”). Hasta el día de hoy, la *Hégira* marca el año 1 del calendario musulmán —el comienzo de la era musulmana.

El pueblo de Medina rápidamente aceptó las enseñanzas de Mahoma, quien se convirtió en el líder espiritual, político y judicial. Mahoma recibió el crédito de traer la paz, la unidad y la fortaleza de Medina.

Aunque la mayoría de los árabes en la ciudad se convirtieron al islam, Mahoma se encontró con la oposición religiosa de la comunidad judía de Medina. Ya que ellos rechazaron sus enseñanzas y la idea de que era el profeta de Dios, los judíos y Mahoma discrepaban.

La mayoría de los judíos de Medina fueron eventualmente expulsados o forzados a convertirse bajo amenaza de muerte. Esta hostilidad caracterizaría las relaciones entre los judíos y los musulmanes por más de mil años y continuó hasta los tiempos modernos.

ISLAM: ¿UNA RELIGIÓN DE PAZ O DE VIOLENCIA?

El enfoque de Mahoma era unir a sus parientes árabes bajo la bandera de un Dios (*Alá*) y una religión (*islam*). Su planeamiento para lograr esta meta no siempre fue una persuasión pacífica.

Aunque su ministerio anterior en la Meca fue en gran manera pacífico, sus mensajes se volvieron cada vez más violentos después de que él se regresó a Medina. Mahoma seguiría difundiendo su fe por medio de la espada, y libró varias batallas violentas tanto contra árabes como contra judíos.

Debido a este cambio, el Corán contiene pasajes tempranos en los que se enfatiza la paz, en tanto que los mensajes posteriores enfatizan el derramamiento de sangre contra los no musulmanes. Hasta el día de hoy, los musulmanes moderados tienden a hacer énfasis en los primeros mensajes, en tanto que los musulmanes radicales tienden hacer énfasis en los mensajes violentos, creyendo que éstos anulan los más antiguos.

Este precedente de violencia aunado a los versos del Corán que admiten el derramamiento de sangre contra los no musulmanes, han llevado al islam por un camino que a menudo incluye una brutalidad horrorosa.

En el Corán y en la cultura musulmana, esta creencia de librar una “guerra santa” para que el islam pudiera avanzar y destruir a sus supuestos enemigos se conoció como la *yihad*, (palabra árabe que significa “luchar”). Por esto es que

Sólo ocho años después de huir de su casa, Mahoma regresó dirigiendo un ejército poderoso para conquistar la Meca.

Entró rápidamente a la Kaaba, la limpió de sus cientos de ídolos y la dedicó a Alá. Bajo su gobierno, casi toda la Meca se convirtió al islam. Al controlar los dos centros urbanos más importantes de esa área, Mahoma rápidamente conquistó y convirtió a la mayoría de las tribus de Arabia.

Cuando murió en el 632, Mahoma había prácticamente unificado toda la península arábiga bajo una sola bandera del islam. Al reunir a los árabes bajo una bandera religiosa, Mahoma desempeñó un papel fundamental en el cumplimiento de la profecía de que los descendientes de Ismael serían “una gran nación” (Génesis 17:20) y podrían cumplir las profecías claves de los tiempos del fin.

El islam conquista el mundo

Después de su muerte, el suegro de Mahoma, Abu Bakr (632 al 634) surgió como su sucesor. Después de mantener a las tribus de Arabia sólidamente unidas al islamismo, por una serie de guerras, Abu Bakr y su sucesor Omar I (634 al 644) llevaron al islam por un camino que cambiaría para siempre la historia y el mundo. En lugar de quedarse como la religión nacional de los pueblos árabes, el islam salió de Arabia y continuó expandiéndose —con la espada.

En los siguientes cien años, por medio de una serie de batallas sangrientas y campañas militares, los árabes conquistaron y convirtieron naciones, civilizaciones y tribus hasta las puertas de Europa.

Entre el 634 y el 642, los musulmanes atacaron las provincias bizantinas en el Medio Oriente y el norte de África, logrando que Jerusalén, Siria y Egipto quedaran bajo el dominio musulmán. La pérdida de esas tierras marcó el comienzo de la tensión histórica entre la civilización católica y la musulmana. (Cuatro siglos después, la Europa católica libraría una serie de guerras infructuosas, conocidas como las cruzadas, tratando de volver a recuperar la Tierra Santa de los musulmanes.)

Los ejércitos musulmanes también invadieron el Imperio Sasánida de Persia, por lo cual Mesopotamia y Persia quedaron bajo el gobierno musulmán (633 al 651).

hay partes de la comunidad musulmana que han sido proclives a la radicalización violenta y al terrorismo a través de la historia.

Los hechos modernos de terror — incluyendo los ataques del 11 de septiembre del 2001; la brutalidad de ISIS contra sus enemigos y los ataques de Hamás contra Israel en el 7 de octubre del 2023 — todos fueron llevados a cabo y justificados por la idea islámica de la *yihad*.

En el 709, sólo 77 años después de la muerte de Mahoma, los musulmanes controlaron el norte de África, toda la vía hasta el océano Atlántico —simultáneamente se expandió más hacia el este, hasta el Asia sur central. Esas guerras del siglo VII y VIII explican por qué las naciones modernas que están dentro y alrededor del Medio Oriente son islámicas hasta el día de hoy —incluyendo Siria, Jordania, Irak, Irán, Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos.

A través de esta poderosa expansión, numerosos descendientes de las antiguas tribus con enemidad histórica contra Israel —tales como los edomitas, moabitas, amonitas, amalecitas, filisteos y palestinos— se unieron con los descendientes de Ismael bajo la bandera del islam.

Los ejércitos del islam fijan sus ojos en Europa

Después de conquistar África del norte, los ejércitos musulmanes dirigieron sus ojos en el norte, a Europa. En el 711, cruzaron el estrecho de Gibraltar y en pocos años conquistaron la península ibérica (Portugal y España). Parecía que las fuerzas musulmanas eran imparables y que la civilización europea pronto caería ante el islam.

Con sus ojos puestos en Europa central y occidental los musulmanes invadieron Galia (Francia), el 7 de octubre del año 732. Europa estaba dividida en muchos reinos regionales, lo que la hacía parecer fácil de derrotar. Sin embargo, como veremos, habría sido un conflicto con la profecía bíblica, si Europa se hubiera convertido en parte de la civilización islámica.

En una de las más significativas batallas de la historia, los ejércitos musulmanes fueron totalmente derrotados por los ejércitos franceses al mando de Carlos Martel (Carlos “el Martillo”), en la batalla de Tours, el 10 de octubre del 732.

La victoria decisiva de Carlos desbarató el avance musulmán, salvaguardó la civilización occidental y preservó el catolicismo en Europa. La mayor parte de Europa siguió siendo católica y nunca se sometió al islam.

Los historiadores le dan crédito a Carlos Martel por haber salvado la civilización en Europa. Esta victoria le permitió a su nieto, Carlomagno, unir Europa occidental bajo los Francos alemanes. Carlomagno fue coronado emperador del Sacro Imperio en diciembre 25 del año 800 —reviviendo el Imperio Romano Occidental 324 años después de su caída en el año 476.

Ésta fue la quinta de las diez resurrecciones del Imperio Romano profetizadas en la Biblia (Daniel 7:7, 24). Si desea conocer más acerca de ésto lo invitamos a leer nuestros artículos: “[Daniel 7: cuatro bestias y un cuerno pequeño](#)” y segundo “[¿Qué representa Babilonia?](#)”.

Para cumplir éstas y otras profecías, Europa no podía sucumbir ante la civilización islámica.

Esta civilización poblaría predominantemente la región del sur de Europa en los tiempos del fin.



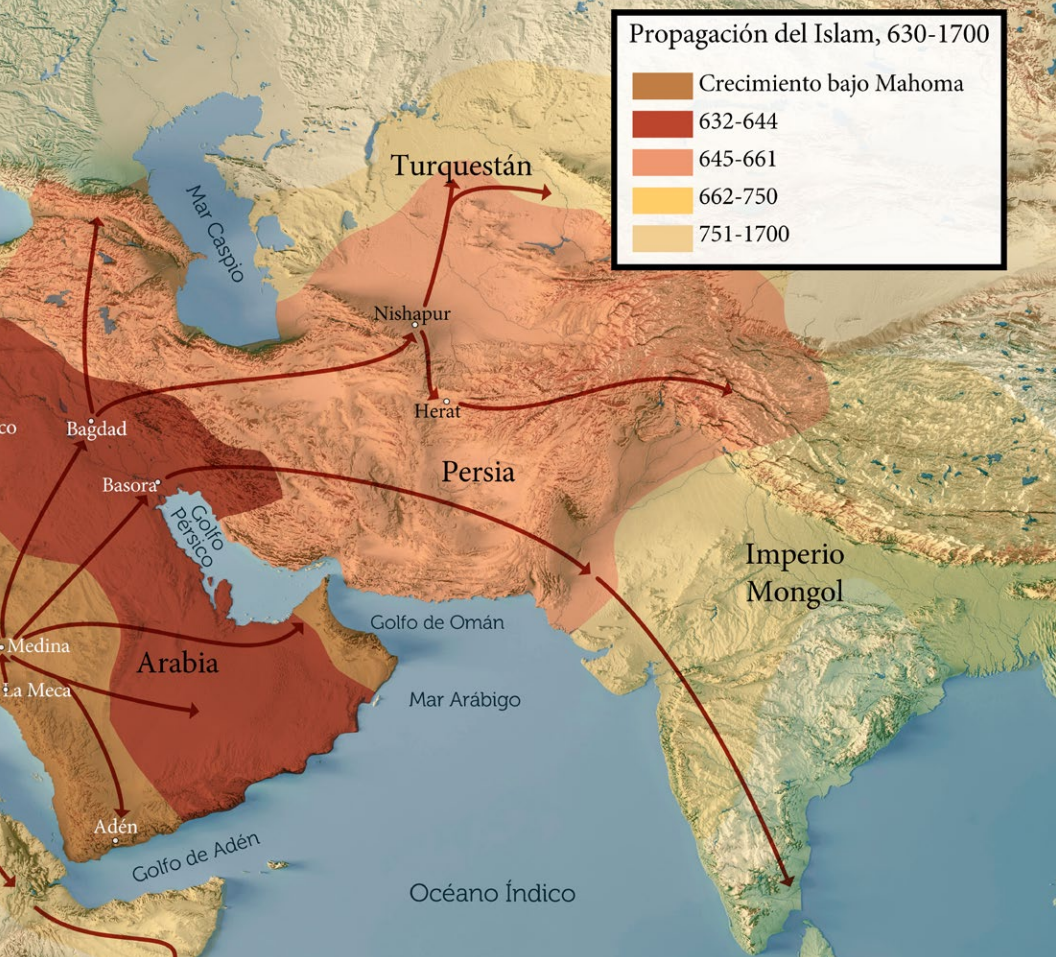
Imàgen base del mapa: iStockphoto.com/FrankRamspott

El surgimiento de los turcos otomanos

Más de siete siglos después, los ejércitos del islam intentarían nuevamente expandirse en Europa y amenazar la civilización occidental —esta vez desde el este.

Los turcos, un pueblo de Asia central que se había convertido al islam, se habían asentado en gran parte de Asia Menor (Turquía moderna), y empezaron a amenazar a Constantinopla, la capital del imperio Romano de Oriente (que vino a ser conocido como el imperio Bizantino). Aunque los turcos aparecieron por primera vez en la historia en las estepas de Asia central durante los primeros siglos de la era común, pareciera que muchos de ellos se han originado de tribus descendientes de Esaú.

El clan turco de los selyúcidas surgió como el grupo turco más poderoso y se unió bajo el liderazgo de Osmán I en el siglo XIII. Los turcos selyúcidas llegaron a ser conocidos como los otomanos.



En 1453, bajo el liderazgo de Mehmed “El Conquistador”, los otomanos capturaron Constantinopla, poniéndole fin al imperio Bizantino y tratando nuevamente de establecer la civilización islámica en las fronteras de Europa.

La antigua ciudad fundada cerca de 1.100 años antes por Constantino el Grande, se convirtió en la capital del Imperio Otomano y fue renombrada como Estambul. Como símbolo de su triunfo sobre el cristianismo ortodoxo de Bizancio, la catedral Sofía, que entonces tenía 900 años de antigüedad, fue despojada de sus símbolos católicos y convertida en una mezquita.

Como una nota al margen histórico, con los otomanos controlando las puertas de Asia, los europeos empezaron a buscar rutas alternativas hacia la India y al Asia oriental sin tener que pasar a través de las hostiles tierras musulmanas.

Eso hizo que los españoles, que acababan de expulsar a los musulmanes de su territorio, comisionaran a un joven, Cristóbal Colón, para que encontrara una nueva ruta hacia el Asia vía el océano Atlántico.

Su viaje al nuevo mundo abrió las puertas de la expansión europea y la colonización de las Américas —que eventualmente conduciría a un mayor cumplimiento de las bendiciones de la primogenitura prometidas a José (Génesis 48:19).

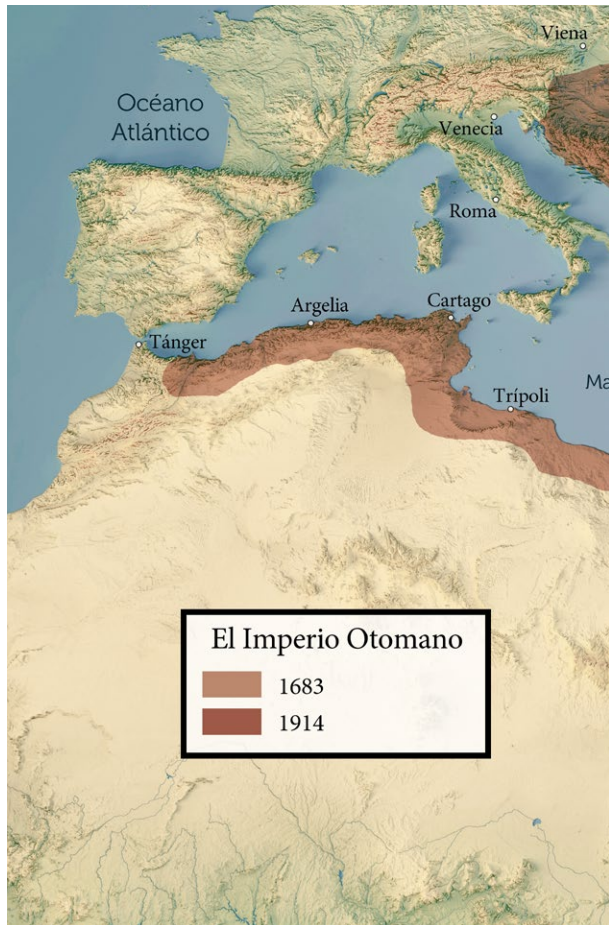
Desde Estambul, los otomanos continuaron su expansión hacia el norte, en dirección a Europa oriental, a finales del siglo XV y a comienzos del XVI —eventualmente incorporando a Grecia y a los Balcanes bajo su dominio, que se extendía hasta Hungría.

Los otomanos simultáneamente se expandieron hacia el sur y al este, en dirección a Egipto, el Levante y Mesopotamia. Los otomanos se trataron de expandir hacia Europa central conquistando a Viena, Austria, pero fueron derrotados y expulsados dos veces por los europeos.

Aunque trataron, los ejércitos del islam nunca pudieron conquistar e integrar a la mayor parte de Europa a la civilización islámica. Lo cual no debiera sorprendernos, ya que la Biblia indica que Europa y el Medio Oriente permanecerían separados y con frecuencia serían civilizaciones en conflicto para el tiempo del fin.

El declive de la influencia islámica

En los siguientes tres siglos, el imperio Otomano gradualmente declinó y perdió su territorio en Europa oriental a causa de una serie de guerras con los europeos y los rusos. Como resultado de ponerse del lado de los poderes centrales durante la Primera Guerra Mundial, los



400 años del imperio Otomano terminaron después de la guerra, a medida que sus territorios del Medio Oriente fueron repartidos entre los vencedores.

Muchos de los territorios antiguos otomanos fueron distribuidos entre las naciones estado del Medio Oriente actual incluyendo Irak, Líbano, Kuwait, Siria, Jordania, Turquía y Palestina (más tarde el Estado de Israel). Pero dado que esos estados modernos fueron creados sin considerar las divisiones tribales y la división entre sunitas y chiitas (lo invitamos a leer el recuadro: “Comprender la división entre suníes y chiíes”) lo que ha hecho que muchos continúen plagados por la guerra y el terrorismo hasta este momento.

Este hecho se evidenció violentamente tras la caída del gobierno suní de Sadam Hussein en Irak, que condujo a una lucha sangrienta entre los suníes y los chiíes y al surgimiento del estado islámico sunita de Irak y Siria (ISIS).

Es interesante notar que los otomanos no impusieron el islam a los que estaban bajo su dominio, lo que hizo que el cristianismo ortodoxo pudiera sobrevivir. Esto permitió que la cultura europea sobreviviera en Europa oriental, por

Imágen base del mapa: iStockphoto.com/FrankRamspott



lo que la cultura en esta región, es muy diferente a la de Europa occidental y central. Después del gobierno otomano ha habido conflictos étnicos y religiosos y disputas por los límites y las fronteras, y luchas y dificultades económicas.

A pesar de los esfuerzos del islam por conquistar a Europa occidental y central, nunca ha sido capaz de hacerlo, aunque permanece dominando en las tierras al sur y al este del mar Mediterráneo.

Como hemos visto, la tensión y la rivalidad entre las civilizaciones europeas e islámicas tienen raíces profundas que se remontan a más de mil años. Esta rivalidad continúa y la creencia de que el islam debe triunfar finalmente sobre el mundo todavía está profundamente arraigada en el pensamiento musulmán.

Las tensiones antiguas continúan hoy

Actualmente el islam representa la segunda religión más grande del mundo y cuenta con cerca del 24 % de la población mundial.

Después de que los otomanos fueron expulsados de Viena, la civilización islámica no ha representado una amenaza seria para Europa durante varios siglos.

Con la disolución del Imperio Otomano en 1922, el período de 1.200 años de crecimiento musulmán y la expansión, parecían haber terminado. La civilización islámica regresó a sus hogares históricos y fue consumida enormemente por conflictos internos y luchas en las siguientes siete décadas.

No se esperaba una amenaza seria para occidente por cerca de 100 años hasta que un grupo de extremistas islámicos de Osama Bin Laden pertenecientes a al-Qaeda, una red terrorista, lanzó un ataque letal el 11 de septiembre del 2001, al atacar las ciudades de Nueva York y Washington D.C. con una fatalidad de cerca de 3.000 personas muertas en un día.

Con esos ataques, los hijos de Ismael continuaron su antigua lucha contra los hijos de Isaac. Esta tensión entre las dos ramas de los descendientes de Abraham domina los titulares y las preocupaciones globales actualmente.

Como veremos en el próximo capítulo, la profecía del tiempo del fin revela que ese conflicto continuará, así como la tensión histórica entre el islamismo y las civilizaciones europeas. Este antiguo conflicto acabará por sumir al mundo en la guerra.

Las profundas raíces bíblicas e históricas que hemos acabado de cubrir, nos ayudan a entender qué sucede con nuestro mundo moderno y lo que nos espera en el futuro.

EL ISLAM EN LA TIERRA SANTA

Jerusalén es considerada la tercera ciudad más sagrada del islam.

Ya que la historia de Mahoma estuvo circunscrita a Arabia, particularmente a las ciudades de la Meca y Medina, ¿por qué y cómo llegó a ser Jerusalén tan importante para los musulmanes?

Mahoma creía que su obra era la continuación de los profetas judíos y del cristianismo. El Corán se refiere a los judíos y a los cristianos como "gente del libro". Aunque pensaban que sus libros sagrados contenían muchos errores, aceptaron las bases de lo que ellos enseñaban.

Ya que Jerusalén desempeñó un rol importante en la historia bíblica, también fue importante para él y para sus seguidores. Mahoma primero les enseñó a sus seguidores a que oraran hacia Jerusalén. Sin embargo, después de la *hégira* ellos empezaron a enseñar a sus seguidores que en vez de eso oraran hacia la Meca.

Sin embargo, la conexión primaria entre la fe de los musulmanes y Jerusalén es una historia que encontramos en el capítulo (o sura) 17 del Corán. En esta sección, Mahoma fue llevado en un viaje nocturno de "la Mezquita Sagrada a la Mezquita más lejana" (*Al-Aqsa* en árabe). A partir de este momento los musulmanes creen que Mahoma fue llevado en un viaje al cielo.

Aunque el Corán no especifica dónde estaba localizada la "Mezquita más lejana", después de la muerte de Mahoma se convirtió en una tradición musulmana que esta mezquita estaba localizada en el monte del Templo en Jerusalén (*Al-Quds* en árabe). El *Hadidh*, una colección de enseñanzas atribuidas a Mahoma después de su muerte, es la base para esta conexión.

En el 637, los musulmanes le arrebataron Jerusalén a los bizantinos y la incorporaron a su imperio. Después de entrar a esta ciudad, visitaron el monte del Templo sólo para encontrar que los ocupantes cristianos la habían convertido en un basurero. Entonces, los musulmanes construyeron una mezquita pequeña en la parte sur del complejo (más tarde se reconstruyó y hoy se conoce en la actualidad como la Mezquita de Al-Aqsa).

Varias décadas después, construyeron el aún más impresionante Domo de la Roca, sobre una piedra que sobresalía y que ellos creían era el sitio desde el cual Mahoma ascendió a los cielos en su viaje nocturno. Este lugar también se considera por muchos judíos como el sitio donde se erigía el lugar santísimo en las épocas del primer y segundo templo bíblicos.

La historiadora Karen Armstrong resumió la importancia del Domo: “El Domo de la Roca también tiene un mensaje para los judíos, ocupaba el sitio de su templo... ahora los hijos de Ismael se han establecido en este lugar sagrado” (*Jerusalén: One City; Three Faiths* [Jerusalén: una ciudad, tres religiones], p. 240).

El Domo de la Roca era un símbolo del triunfo del islam sobre el judaísmo y el cristianismo.

Jerusalén permaneció bajo el control musulmán por más de cuatro siglos antes de que fuera capturada por los cruzados católicos en 1099. La ciudad fue reconquistada por fuerzas musulmanas y católicas muchas veces.

A lo largo de estos siglos de dominio musulmán, muchos árabes se asentaron en la Tierra Santa y llegaron a ser conocidos como palestinos. Los elementos radicales entre los palestinos, especialmente Hamás, demuestran tácticas violentas muy similares a las de los antiguos amalecitas y edomitas (ambos descendientes de Esaú).

En 1948 se le permitió regresar al pueblo judío y el Estado de Israel fue establecido.

Con el regreso de los judíos a su antiguo hogar, se ha creado una pesadilla que hasta el día de hoy no se puede resolver: *¿Cómo pueden los hijos divididos de Abraham coexistir en un mismo sitio de la tierra relativamente tan pequeño?*



COMPRENDER LA DIVISIÓN ENTRE SUNÍES Y CHIÍES

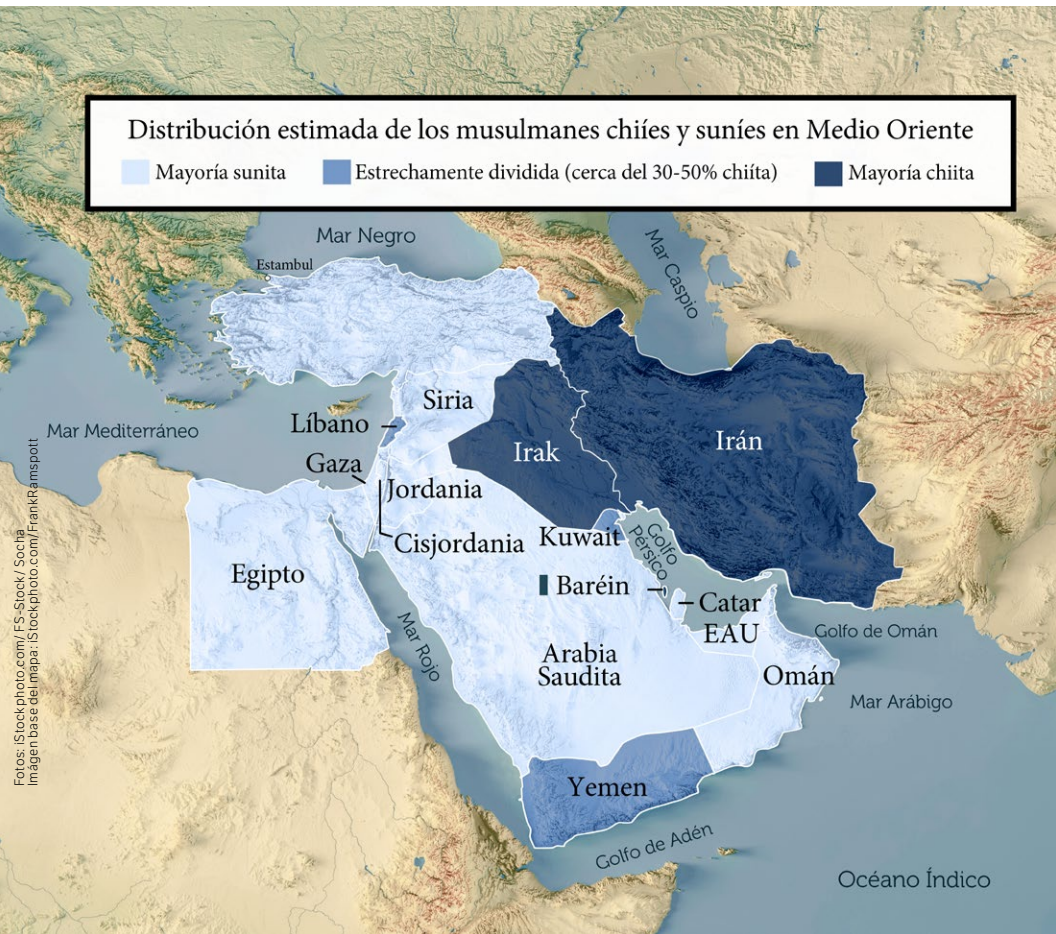
Para entender el mundo musulmán del Medio Oriente es importante entender la división entre los suníes y chiíes. Aunque ambas formas del islam adoran a Mahoma y estudian el Corán, difieren en algunos aspectos importantes.

La base para la división se generó en el hecho de que Mahoma nunca designó un sucesor, ni tampoco estableció un método para elegirlo. Después de su muerte en el 632, los seguidores de Mahoma establecieron un nuevo sistema de gobierno llamado el *califato* (de la palabra árabe *khalifah*, que significa *sucesor*).

En esa época, el amigo cercano de Mahoma y su suegro a la vez, Abu Bakr, pudo asegurar este nuevo oficio y se convirtió en el pri-

Distribución estimada de los musulmanes chiíes y suníes en Medio Oriente

■ Mayoría sunita ■ Estrechamente dividida (cerca del 30-50% chiíta) ■ Mayoría chiíta



mer califa. Abu Bakr desempeñó un papel enorme en el desarrollo del islam —consolidando el gobierno islámico sobre las tribus árabes, las tribus de Arabia, compilando el Corán y comenzando el período de conquista musulmana fuera de Arabia.

Sin embargo, una facción minoritaria rechazó la legitimidad de Abu Bakr, pues creían que Mahoma había designado que sus sucesores debían provenir de su linaje directo. Afirmaban que Mahoma había designado a su sobrino y yerno, Ali Ibn Abi Talib (Ali), como el califa verdadero y los califas futuros deberían proceder de esta línea de sucesión. Los seguidores de Ali se referían a esta línea como el *Imán* (la palabra árabe que significa: “aquel que nos guía por el camino”).

Este desacuerdo llevó a la formación de dos facciones dentro del islam:

Sunita. La mayoría de los musulmanes aceptaron a Abu Bakr, creyendo que los califas debían ser elegidos por consenso y que el califato no necesariamente tenía que estar en manos de un descendiente directo de Mahoma. La perspectiva que tuvo más aceptación se convirtió en *suní* (palabra árabe para “tradición”).

Chiita. Una minoría de musulmanes afirmaba que los descendientes de Mahoma, a través del linaje de Ali, eran los líderes legítimos de la comunidad islámica. Esta facción se llegó a conocer como *Shia* (una palabra árabe para la facción o “el partido de Ali”).

En el 680, las divisiones entre estas dos facciones se hicieron más profundas, cuando uno de los hijos de Ali, Husáin, fue asesinado por seguidores de la facción mayoritaria. Cada año los chiitas conmemoran su muerte como un mártir del islam chiita. Este evento consolidó el odio y la separación entre estas dos facciones.

Con el tiempo, otras diferencias surgieron en cuanto a cómo las dos facciones practicaban el islam, especialmente analizando las creencias en la vida después de la muerte, cómo se enfoca la oración y la práctica de la auto flagelación. Otra diferencia importante es la creencia en la venida de un futuro mahdi (una figura parecida al Mesías que vendrá a establecer la edad de oro del islam antes de que termine el mundo).

Creer en la venida del futuro mahdi es central para el islam chiita. Los chitas creen que el Imán XII, Mohamed ibn Hasan al-Mahdi, fue escondido por Alá (convirtiéndose en “el escondido”) y reaparecerá como el Mahdi en los tiempos del fin. Si bien la idea de un futuro Mahdi está presente en el islam sunita, no está asociado con el duodécimo imán ni se ha sobrevalorado, como sí ha ocurrido con los chiitas.

Actualmente, cerca del 90 por ciento del mundo musulmán es sunita. Los sunitas representan las poblaciones mayoritarias de Egipto, Arabia Saudita, Indonesia, Pakistán, Jordania, Afganistán, Turquía y prácticamente todas las naciones musulmanas africanas.

Las naciones musulmanas con población chiita incluyen a Irán, Irak, Bahrain y también Azerbaiyán. Muchas de las tensiones con el mundo musulmán en las pocas décadas pasadas, pueden ser entendidas sólo por la división de sunitas y chiitas. Estas tensiones incluyen:

- **El surgimiento de ISIS.** Después de la muerte del dictador iraquí Sadam Husein, quien era sunita, un gobierno guiado por los chiitas se estableció. Esto condujo a las tensiones que actualmente se dan entre las dos sectas. Eventualmente los militantes de la población sunita formaron el Estado Islámico sunita e Irak y Siria (ISIS) con la meta de establecer un estado islámico fundamentalista en Irak y las tierras que lo rodean. ISIS perpetró actos de gran brutalidad contra los musulmanes chiitas y fue atacado por una coalición de naciones que le arrebataron los territorios que había gobernado.
- **La tensión entre Irán y otras naciones sunitas.** Irán está gobernado por una teocracia chiita fundamentalista que busca dominar el mundo musulmán. En años recientes, Irán ha desafiado unas naciones sunitas muy poderosas, tales como Arabia Saudita y Egipto y ha financiado a insurgencias y terroristas a lo largo de esta región.
- **Guerras civiles.** Hay muchas guerras civiles en curso dentro de las naciones arraigadas en esta división de sectas. En Siria, los rebeldes sunitas actualmente están librando una guerra civil, para derrocar el gobierno de Alawite (una secta chiita). En Yemen, los hutíes (adherentes a la secta chiita) están luchando contra el gobierno del Yemen guiado por los sunitas. En el Líbano el grupo militante chiita, Hezbolá, opera independientemente de la coalición moderada gobernante y amenaza continuamente la frontera norte de Israel. En prácticamente cada conflicto sunita-chiita de la región, la facción chiita recibe fondos y también armas de Irán.

Es imposible entender totalmente las divisiones que se presentan actualmente y los conflictos en el mundo musulmán sin entender la división entre los sunitas y los chiitas.

EL MEDIO ORIENTE EN LA PROFECÍA DE LOS TIEMPOS DEL FIN

La profecía nos dice que las hostilidades históricas entre las dos ramas de la familia de Abraham finalmente acabarán —pero no en la forma en que los analistas geopolíticos pensarían.

Antes del regreso de Cristo y antes de que esas enemistades lleguen a su fin, la Biblia describe “un rey del Sur” de los tiempos del fin (Daniel 11:40). Todo parece indicar que el mundo árabe/musulmán se unirá en un intento por destruir al descendiente de Jacob, el nieto de Abraham.

El salmo 83 también nos advierte de una poderosa coalición compuesta principalmente por naciones árabes y musulmanas, una gran confederación que está determinada a exterminar a Israel de la Tierra:

“Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación, y no haya más memoria del nombre de Israel. Porque se confabulan de corazón a una, contra ti han hecho *alianza*” (Salmos 83:4-5, énfasis añadido).

Los versículos 6 y 8 identifican las naciones que se unirán en contra de Israel. Los nombres apuntan claramente a las naciones árabes y musulmanas del Medio Oriente, entre otras.

La profecía también revela que en nuestro tiempo no se va a alcanzar una paz duradera entre los palestinos e israelíes. En lugar de ello, el mundo musulmán e Israel continuarán siendo adversarios en el futuro próximo.

No sabemos cuán grave va a ser el daño que esta coalición le va a causar a Israel, pero ellos no van a tener éxito en conquistar la nación judía. Eso será logrado por un poder diferente. Veamos entonces las profecías de un futuro super poder que habrá en Europa.

El Medio Oriente vs. el Imperio Romano

En este punto, para ver que le depara el futuro al Medio Oriente, debemos enfocarnos en Europa. ¿Por qué? Porque la profecía muestra que más adelante el Medio Oriente tendrá que enfrentarse con un Imperio Romano *resucitado*.

En los capítulos 2 y 7 de Daniel, Dios predijo que, comenzando con el Imperio Romano babilónico en los días de Daniel, habría cuatro imperios sucesivos dominantes en el mundo (El Imperio Babilónico, tenía su base en lo que hoy es Irak).

El segundo fue el Imperio Persa (cuya base es el Irán moderno). Después vino el Imperio Griego. Luego llegaría el poderoso Imperio Romano, que tenía su centro en Europa. Lo invitamos a descargar nuestro artículo en línea: “[Daniel 7: cuatro bestias y un cuerno pequeño](#)”, si desea más detalles.

La Biblia profetiza que el Imperio Romano será nuevamente un poder dominante en el tiempo del fin. Pero, ¿cómo puede ser esto, si el Imperio Romano *cayó* hace más de 1.500 años atrás, en el año 473 d.C.?

Dios mostró que este imperio sería revivido —vuelto a la vida— no sólo una vez sino *diez veces*. Esas diez resurrecciones están representadas por los diez cuernos en Daniel 7:7. Los primeros tres cuernos —reavivamientos— existieron con alguna sobreposición en la historia. Los últimos siete son más consecutivos en su resurgimiento y caída (puede ver el recuadro “El Imperio Romano y sus diez resurgimientos”).

Actualmente ya han ocurrido nueve resurrecciones del Imperio Romano, pero el resurgimiento final aún está por venir, y cuando esto suceda será una fuerza *fundamental* en los eventos futuros.

El Imperio Romano con sus resurrecciones, siempre ha estado centrado en *Europa*. Y la Biblia profetiza que al final, una confederación compuesta por diez reyes —gobernantes de naciones o grupos de naciones— llegará al poder, tal vez surgiendo de una unión europea reconfigurada (Daniel 2:41-44, Apocalipsis 17:12-13).

Este poder, también llamado la *bestia* en los versículos 12 y 13, luchará incluso contra Cristo cuando regrese para regir el mundo (versículo 14; si desea profundizar más, lo invitamos a ver “[¿Quién es la bestia?](#)”). Antes de eso, sin embargo, se verán comprometidos en un conflicto masivo en el Medio Oriente.

El rey del Sur y el rey del Norte

Esto nos lleva a Daniel 11, una profecía increíblemente detallada que anuncia el conflicto por la Tierra Santa desde el tiempo de Alejandro Magno hasta los tiempos del fin. Primero predice los detalles de las luchas entre los tolomeos en el sur y los seléucidas en el norte.

EL IMPERIO ROMANO Y SUS DIEZ RESURRECCIONES

“La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes” (Daniel 7:23-24).
Los diez cuernos son diez resurrecciones de este imperio, posteriores a su muerte inicial.

El Imperio Romano comenzó cerca del año 31 a.C. y cayó en el año 476 d.C.

| Cuerno | | Cumplimiento |
|---|---------------------------------|---|
| Estas tres primeras resurrecciones fueron sometidas por el papado (el cuerno “pequeño” de Daniel 7:8, 24). | 1er cuerno/ resurrección | Los vándalos (aproximadamente 429-533 d.C.). |
| | 2do cuerno/ resurrección | Los hérulos (aproximadamente 476-493 d.C.). |
| | 3er cuerno/ resurrección | Los ostrogodos (aproximadamente 493-554 d.C.). |
| Las últimas siete resurrecciones tienen una relación cooperativa con el papado o la religión oficial del Estado, bajo un acuerdo que ayuda a unificar el imperio. En Apocalipsis 17:1-6 estas siete resurrecciones se ilustran con una bestia de siete cabezas. | 4to cuerno/ resurrección | Comenzó en el año 554 con el programa <i>Recuperatio Imperii</i> del Imperio Romano bajo el emperador Justiniano, quien reinstauró el cristianismo como la religión oficial del Estado. |
| | 5to cuerno/ resurrección | Comenzó en el año 774. El rey franco Carlomagno fue coronado por el Papa en el año 800 como emperador del Imperio Romano. |
| | 6to cuerno/ resurrección | El rey germano Otón el Grande fue coronado por el Papa en el año 962 como emperador del Sacro Imperio Romano. |
| | 7mo cuerno/ resurrección | Carlos V fue coronado rey de Alemania en 1520, y luego coronado por el papa como emperador del Sacro Imperio Romano en 1530. |
| | 8vo cuerno/ resurrección | En 1804, en Notre Dame, París, Napoleón Bonaparte puso una corona de laurel sobre su cabeza y luego le quitó la corona de Carlomagno al Papa para coronarse a sí mismo. |
| | 9no cuerno/ resurrección | Comenzó con la reunificación de Italia bajo Garibaldi en 1870, culminó en la creación del Eje Roma-Berlín entre Hitler y Mussolini (1936) y terminó con la derrota del Eje en 1945. |
| | 10mo cuerno/ resurrección | Próxima resurrección del Sacro Imperio Romano como una confederación de diez gobernantes o reinos. |

Históricamente, el rey del Sur era el líder de la dinastía de los tolemeos, la rama egipcia del Imperio Griego. Por más de un siglo, el rey del Sur luchó por la supremacía contra el rey del Norte —los seléucidas asentados en Siria, otra rama del Imperio Griego. Esto ocurrió en el siglo III y II a.C., después de la muerte de Alejandro Magno en el 323 a.C. (Daniel 11:3-4).

Pero en los tiempos del fin, el “rey del Norte” será el último reavivamiento del Imperio Romano. El término “rey del Norte” se deriva de su ubicación general en cuanto a Israel. De forma similar, “el rey del Sur” probablemente será un poder musulmán que esté ubicado al sur de Israel.

Hay muchos detalles históricos en este capítulo —ahora profecía cumplida que fue anunciada con *siglos* de anticipación— por esto es que lo animamos a que usted lea algo de los detalles fascinantes en nuestro artículo: [“Daniel 11: la profecía más detallada de la Biblia”](#).

Ahora veamos algo de la trama histórica en Daniel 11:40. La época a la que se refiere es obviamente *el tiempo del fin*: “Pero *al cabo del tiempo* el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará” (énfasis añadido).

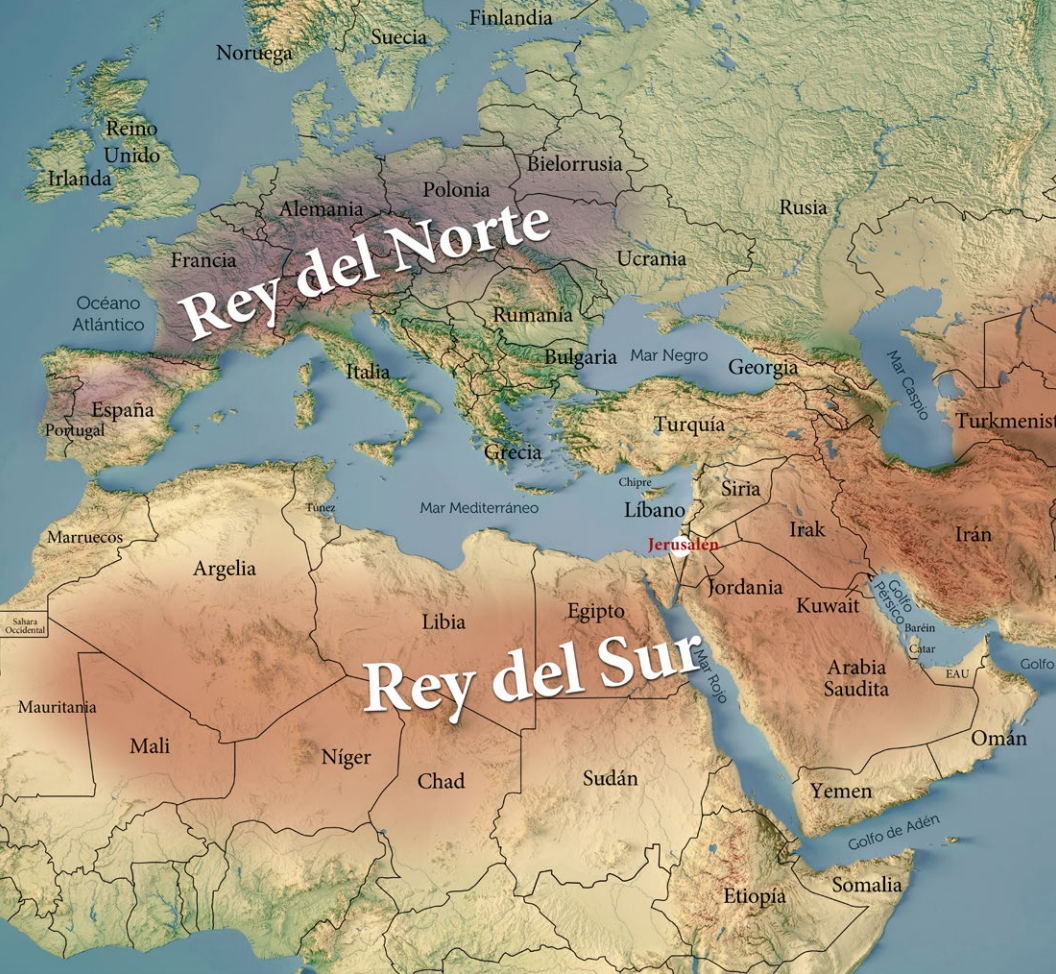
Nuevamente es una referencia clara a las épocas modernas. Y en el tiempo del fin —que conduce al regreso de Cristo— el conflicto militar va a involucrar el armamento tan avanzado que Daniel describió utilizando la terminología de sus días.

En esta profecía, el “rey de Sur” (presumiblemente un líder musulmán) ataca ese poder europeo de los tiempos del fin —tal vez pelearán por el petróleo, por las líneas de distribución, el precio, las amenazas de expansión, el terrorismo o “la guerra santa”. El rey del Norte va a devolver el golpe con un poder militar y una tecnología superior para defender sus intereses, por encima de muchísimas naciones.

Es interesante que esta profecía revela que tres naciones no van a ser derrocadas por el rey del Norte —“Edom, Moab, y la gente importante de Amón” (v. 41). Esto corresponde a las naciones modernas de Jordania y posiblemente Turquía. Esto tal vez muestre que la unión de los musulmanes del tiempo del fin será débil, y que incluirá naciones tales como Turquía y Jordania que históricamente han estado en mejores términos con Occidente que con otras naciones musulmanas.

En lugar de conquistar y ocupar estas naciones, el rey del Norte enfocará su atención en la Tierra Santa, Egipto y la parte norte del África.

Esta guerra del tiempo del fin será la culminación de cientos de años de tensiones entre los europeos y las civilizaciones musulmanas, que exploramos en el capítulo anterior. (Lo invitamos a ver [“El rey del norte”](#) y [“El rey del sur”](#), si desea información adicional.)



Ubicación general de los países que pueden estar representados por el “rey del Norte”, el “rey del Sur” y los “reyes del oriente” mencionados en Daniel 11 y Apocalipsis 9:16; 16:12.

Jerusalén, el punto focal del conflicto y el dominio

Continuando en Daniel 11, versículo 41 dice que “el rey del Norte entrará a la tierra santa” —una referencia a la Tierra Prometida original pero que hoy se conoce como Israel y Palestina. Las 12 tribus de Israel entraron a esta tierra a finales del siglo XV a.C. En el siglo X a.C., el rey David estableció Jerusalén como la capital.

Pero al cabo de unos pocos siglos, debido a sus flagrantes pecados contra Dios, los israelitas del reino del Norte fueron conquistados y deportados (2 de Reyes 17:7-23). Dios les había advertido repetidamente que si quebrantaban sus mandamientos serían llevados en cautiverio. Más tarde, las personas del reino de Judá del sur, fueron también conquistadas por sus pecados y muchas fueron llevadas



Imagen base del mapa: iStockphoto.com/FrankRamspott

cautivas a Babilonia. Sin embargo, Dios prometió que las tribus del sur podrían regresar después de 70 años y habitar nuevamente Jerusalén, lo cual algunas de ellas hicieron.

Más tarde los griegos tomaron control de Jerusalén y después de eso, los romanos. En el siglo IV d.C., el emperador romano Constantino declaró que el cristianismo era la religión del Estado y la Iglesia católica reclamó Jerusalén.

En el siglo VII, los árabes y otros musulmanes tomaron el control. Entonces, tanto judíos como cristianos y musulmanes, afirmaron tener derechos sobre Jerusalén en esa época.

Antes y después de la formación del estado moderno de Israel (la mayor parte de la tribu de Judá) en 1948, ésta relativamente pequeña área ha estado entre los lugares de la tierra más disputadas de todo el mundo. Jerusalén, la capital actual de Israel, está habitada por cristianos, judíos y musulmanes. Cada uno

quiere tener y reclama la soberanía sobre esta antigua ciudad.

La profecía nos dice que antes de los sucesos de los tiempos del fin, los esfuerzos por controlar Jerusalén se intensificarán enormemente.

Veamos lo que Dios dice en Zacarías 12:3: “Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella”.

Ya que la profecía nos muestra que los sacrificios diarios serán interrumpidos y “la abominación desoladora” será establecida, los sacrificios deben, en en algún momento, reiniciarse en Jerusalén (Daniel 12:11; Mateo 24:15).

Cristo nos dijo en su profecía del Monte de los Olivos: “Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su *destrucción* ha llegado” (Lucas 21:20, énfasis añadido).

Cristo luego añadió: “Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (vv. 23-24).

Apocalipsis 11:2, nos dice que esos gentiles “hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses”. La conclusión de este período de tres años y medio, será el fin de ésta y el regreso de Cristo a la Tierra.

Pero, ¿quiénes son los gentiles que van a conquistar Jerusalén y la ocuparán durante este período final? Como hemos visto en Daniel 11:40-41, esta potencia invasora es “el rey del Norte”, el Imperio Romano resucitado que también se llama “la bestia” en el libro de Apocalipsis.

Si desea profundizar en el tema, lo invitamos a leer “[El tiempos de los gentiles](#)”.

Un ejército de 200 millones de hombres

Pero después de que esta poderosa bestia europea tome la Tierra Santa, la historia continúa. Daniel 11:44 dice: “Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos”.

Esas fuerzas del oriente y del norte también son descritas como un ejército de 200 millones de hombres en Apocalipsis 9:16. Como parte de la plaga de la sexta trompeta de Apocalipsis, una tercera parte de la humanidad será muerta a medida que ese gran ejército marche hacia el Medio Oriente (v. 18).

Esto es una referencia a las grandes y pobladas naciones de Asia. Todo parece indicar que esto incluirá a Rusia y a China localizadas geográficamente hacia el norte y el oriente de Jerusalén. Ésta parece ser una coalición que se ensamblará para desafiar el poder de la “bestia” europea.

Si desea aprender más acerca de las plagas de la séptima trompeta, lo invitamos a leer nuestro artículo: “[¿Cómo las siete trompetas de Apocalipsis afectarán a la humanidad?](#)”.

Armagedón y la batalla final

Durante la séptima trompeta —al final de esta era actual— el Medio Oriente será el lugar final de la guerra que involucrará al mundo entero.

Meguido (de donde obtenemos Armagedón en Apocalipsis 16:16) domina el valle de Jezreel, también conocido como la llanura de Esdrelón, donde los ejércitos se reunirán antes de ir a Jerusalén para luchar contra el regreso de Cristo.

Líbano

Haifa

Meguido

Mar de Galilea

Siria

Mar Mediterráneo

Valle de Jezreel

Rio Jordán

Jerusalén

Israel

Mar Muerto

Jordania

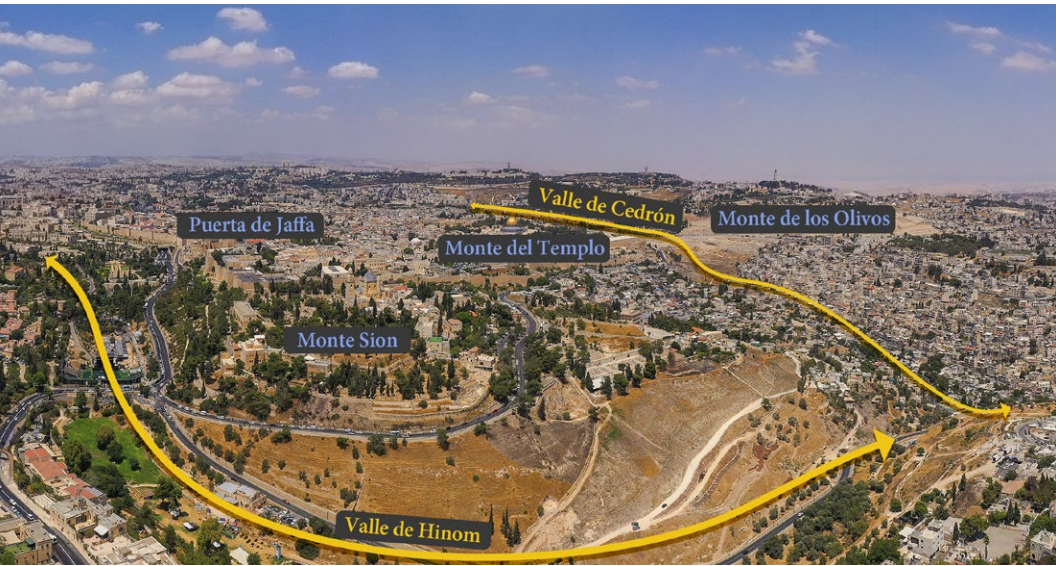


Apocalipsis 16:14 dice que los “reyes de todo el mundo” se reunirán ahí para la batalla final. Esto incluirá a los ejércitos restantes de las naciones árabes e islámicas, además de los ejércitos de la bestia y el ejército del Asia.

El versículo 16 nos dice que todos estos ejércitos se reunirán “en el lugar llamado en hebreo, Armagedón”. Ésta es la montaña de Meguido, cerca de 130 kilómetros al norte de Jerusalén por vía terrestre, que mira a una gran planicie, el Valle de Jezreel.

Contrario a lo que se asume popularmente, la batalla final del mundo no va a ocurrir allí. En vez de eso, el Armagedón será una zona de preparación donde los ejércitos se reunirán para luchar contra Jesucristo que regresa, un enemigo que ellos consideran más amenazador que los demás.

Esta toma aérea de Jerusalén muestra el Monte de los Olivos, donde Jesucristo regresará a la Tierra, y el Valle de Cedrón (también conocido como el Valle de Josafat), donde luchará contra aquellos que se le oponen.



Jesucristo va a regresar visiblemente a Jerusalén y descenderá al monte de los Olivos (Zacarías 14:4).

Las naciones que están en guerra en el mundo, tomarán la decisión incorrecta de ir hacia el sur, hacia Jerusalén, para pelear contra Cristo y sus santos.

La batalla final se centrará en el valle de Josafat (conocido también como el valle de Cedrón), que está entre Jerusalén y el monte de los Olivos.

Como dice la profecía en Joel 3:1-2: “Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra”.

Encontramos otros detalles en Zacarías 14:2-4: “Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur”.

La batalla entre Jesucristo y los ejércitos del mundo, será violenta y definitiva.

Los versículos 12 y 13 describen el poder que Cristo utilizará para vencer a los que se le oponen: “Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca. Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero”.

Entonces los violentos ejércitos del Medio Oriente —y de todo el mundo— finalmente serán detenidos. En una demostración de poder inimaginable, Jesús literalmente hará que sus oponentes se derritan donde están, lo que enviará un mensaje contundente al mundo entero de que una nueva autoridad ha llegado y que toda resistencia será inútil.

Si Él no interviniera y detuviera violentamente estos ejércitos, e impidiera que lucharan entre sí, toda la humanidad sería destruida (Mateo 24:2).

Apocalipsis 19:15 describe con más detalle acerca de su intervención y la razón: “De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”.

Antes de que Jesús establezca su benevolente gobierno, que traerá paz y justicia a todo el mundo, mostrará su poder y autoridad de la manera más gráfica y contundente posible.

Pero éste no es el fin de la historia, después del regreso de Cristo, las ramas de las familias de Abraham aprenderán a vivir en paz unas con las otras. Como veremos en nuestro capítulo final, éste será uno de los muchos cambios que ocurrirán después de que Jesucristo regrese y establezca el Reino de Dios aquí en la Tierra.

EL DESLUMBRANTE FUTURO DEL MEDIO ORIENTE

Si no tuviéramos la Biblia, el retrato del futuro del Medio Oriente sería gris. Pero Dios ha revelado un futuro mucho *más deslumbrante* para el Medio Oriente.

Jesucristo regresará para salvar y gobernar al mundo

Dios sabía que en el tiempo del fin los seres humanos desarrollarían y utilizarían armas de destrucción masiva al punto de casi acabar con la vida en la Tierra. Jesús dijo: “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22). Pero Jesucristo es el *Salvador* del mundo y regresará justo a tiempo para salvar la Tierra.

El nombre de *Jesús* se refiere a su papel como Salvador y *Cristo*, significa “ungido” (*Mesías* en hebreo). Él ha sido ungido para regir como “rey de reyes y señor de señores”.

Irónicamente, estas tres religiones principales que afirman tener un derecho sobre Jerusalén tienen creencias diferentes con respecto al Mesías.

En una encuesta en el año 2010, cerca de la mitad de los cristianos norteamericanos de la corriente principal dijeron que ellos creían que Jesucristo regresaría en los próximos 40 años.

El judaísmo ve a Jesús como un hombre que falsamente afirmaba ser el Mesías. Adherentes de esta religión todavía están esperando la venida del Mesías.

El islam enseña que Jesús fue un profeta humano y no un ser divino, que no fue crucificado y ni resucitado, por lo tanto, no es el salvador de la humanidad. Los musulmanes creen que Él va a regresar para dirigir a todos los hermanos a Mahoma y el islam.

La humanidad se llevará una gran sorpresa. Apocalipsis 12:9 dice que Satanás el diablo ha engañado a el mundo entero, lo que incluye todos los grupos étnicos y las religiones. Cuando Jesucristo regrese, los ejércitos de las naciones van a *luchar* contra Él. Pero Cristo va a desaparecer a todos los enemigos que queden a su regreso.

Y Satanás, el instigador de toda guerra, maldad y miseria, será removido del mundo, incapaz de engañar y oprimir a los seres humanos durante el reinado de Cristo aquí en la Tierra.

“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Apocalipsis 20:1-3).

Veamos la referencia a los mil años. Éste es el período inicial en que Cristo va a reinar en la Tierra, y Satanás ya no va a estar en escena. Como mil años es un milenio, nos referimos a este período de tiempo especial como “*el Milenio*”.

Después del Milenio, Satanás será liberado “por un poco de tiempo”. Apocalipsis 20:7-10 predice que reanudará sus esfuerzos destructivos tan pronto como sea liberado. Después de ese “poco de tiempo” de libertad, él y sus demonios serán encadenados por el resto de la eternidad.

Las bendiciones de Abraham serán compartidas

Antes de seguir hacia ese maravilloso futuro que predice la Biblia para el Medio Oriente y todo el mundo, debemos volver a una promesa fundamental que Dios le hizo a Abraham.

Cuando Dios le dijo a que dejara su país y fuera a una tierra que Él le iba a mostrar, una de las promesas que Dios le hizo a Abraham fue: “tú y todas las familias de la tierra serán bendecidas” (Génesis 12:3).

Hay múltiples formas para que esta promesa de tanto alcance pudiera ser cumplida. Primero, fue por medio de los descendientes de Abraham que Jesús nació. Por medio de su vida y sacrificio por todos nuestros pecados, Él se convirtió en el Salvador de toda la humanidad.

Otra forma en que toda la humanidad va a ser bendecida a través de Abraham es que Jesús va a intervenir para impedir la destrucción de la raza humana. Él va a regresar para establecer el Reino de Dios en la Tierra, Él va a ofrecer educación verdadera y completa acerca de lo que Dios quiere para ser adorado y va a hacer posible que la vida eterna esté disponible para todos aquellos que decidan vivir según el camino de vida de Dios.

Examinemos esas bendiciones con mayor detalle.

Jerusalén se convertirá en la capital del mundo

Cristo escogió Jerusalén muchos años atrás como la ciudad de su futura residencia. Se le apareció a Abraham como “Melquisedec, rey de Salem, el sacerdote del Altísimo” (Génesis 14:18). Salem se desarrolló más adelante como la ciudad llamada Jerusalén.

Hebreos 7:1-3 deja claro que Melquisedec fue Aquel que más tarde se convirtió en Jesucristo. “Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre” (v. 3).

Después de que Israel se asentara en la Tierra Prometida, Dios escogió Jerusalén para que fuera su capital y estableció ahí el trono de David (1 Reyes 11:13, 36). Jerusalén es donde Jesucristo escogió llevar a cabo su gran sacrificio y donde fue resucitado de la muerte tres días después. Jerusalén es donde comenzó su Iglesia (Lucas 24:47).

Jesucristo regresará para recibir el trono de David (Lucas 1:32) y gobernar como Rey de Jerusalén. Dios dice: “Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia” y “consolará el Eterno a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén” (Zacarías 1:16-17).

De hecho, cuando Cristo regrese a la Tierra, descenderá al mismo lugar desde el cual ascendió a los cielos en el año 31 d.C., Jerusalén o, más precisamente, el Monte de los Olivos (Hechos 1:9-12).

El Medio Oriente estará unido y en paz

Durante el Milenio todos los descendientes de Abraham —árabes e israelitas— junto con las otras naciones tendrán la oportunidad de aprender la verdad de Dios y recibir su don de salvación y la vida eterna.

Los actuales descendientes de Egipto, Asiria e Israel se reunirán no sólo en una cooperación religiosa sino aún en un sistema abierto de carreteras entre ellos.

“En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios al Eterno. En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque el Eterno de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad” (Isaías 19:23-25).

Esta profecía representa la unidad y la paz que existirá entre las tres civilizaciones que históricamente han estado en conflicto entre sí —el mundo árabe, Israel y Europa.

Otra imagen maravillosa de ese día futuro la encontramos en Isaías 2:3: “Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno”.

Esto se refiere a un programa de reeducación que será implementado. Otras naciones —presumiblemente comenzando con las más cercanas al Medio Oriente, reconocerán a Cristo como el Rey del mundo y veremos que las tribus de Israel serán enormemente bendecidas. Ellos también querrán el favor y las bendiciones de Dios y desearán aprender sobre sus leyes.

Un tema que no se enseñará es la *guerra*. “Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4).

La violencia y la destrucción que son propias de la actitud de Satanás y su forma de vida, estarán prohibidas en el Reino de Dios. “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

Dios hará un pacto con el Medio Oriente

Cuando Jesucristo regrese, hará otro pacto con Israel. Estará basado en el pacto *original* —incluyendo los mismos mandamientos, estatutos y otros términos que Dios requiere— pero será *renovado* y hecho “nuevo” con una nueva promesa de parte de Dios.

Lo que hace que este pacto sea mucho mejor es que Dios va a conceder su propio Espíritu, que imparte el corazón y la mente de Dios como unas arras de la promesa de la vida espiritual e inmortal en los seres humanos. Vea la descripción en Jeremías 31:31-33 y Ezequiel 11:19-20; 36:24-28.

Ezequiel 39:29 es otra profecía milenial: “Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel”.

Otras naciones tendrán la misma oportunidad de entrar en el pacto de Dios y recibir su Espíritu. Veamos Joel 2:28 “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre *toda* carne” (énfasis añadido).

El Medio Oriente será como el jardín de Edén

Cuando Cristo regrese, la Tierra estará en un estado de completo caos (Apocalipsis 8, 9, 15 y 16), pero Él comenzará de inmediato la restauración a una escala global.

Veamos esta profecía: “Ciertamente consolará el Eterno a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso” (Isaías 51:3).

Comenzará con el Medio Oriente y luego se esparcirá a su alrededor, las tierras serán semejantes al paraíso del Jardín de Edén original (Ezequiel 36:35). El Líbano será transformado en un campo fructífero (Isaías 29:17).

Las profecías mileniales describen las áreas del desierto en la actualidad como tierras que se volverán productivas, con piscinas de agua y ríos que aparecen en las alturas desoladas (Isaías 32:15, 33:21, 35:6-7, 41:18). Las cosechas

serán tan abundantes que será necesario estar cosechándolas continuamente (Isaías 30:23; Amós 9:13; Joel 2:23-24; Zacarías 8:12).

Todo esto vendrá de Dios, a medida que la gente se vuelva a Él y siga obedeciendo sus leyes. Ésta fue la promesa original de Dios a Israel y en el Milenio Él la mantendrá no sólo para Israel sino para *todas* las naciones (Levítico 26:3-6; Deuteronomio 28:1, 4-12).

Si desea estudiar más acerca de los cambios que van a ocurrir en el Medio Oriente y en todo el mundo durante el Milenio, lo invitamos a leer nuestro folleto gratuito: “*El mundo que vendrá: cómo será*”.

Lo que la historia del Medio Oriente significa para nosotros

Al concluir nuestra exploración del Medio Oriente en la profecía bíblica, se vuelve evidente que la historia trasciende la narrativa histórica de Abraham y sus descendientes. Esta parte del mundo sirve como el escenario desde el cual Dios inicia su obra con la humanidad entera.

El Medio Oriente, no es solamente un lugar geográfico, sino un lugar escogido donde Dios está llevando a cabo su plan divino para todas las naciones. La Biblia revela a Dios como el Padre amoroso de cada nacionalidad y grupo étnico. Él desea que todas las personas se conviertan en parte de su familia eterna.

La narrativa divina se entrelaza con el mundo presente y nos ofrece un vistazo del futuro, cuando Jesucristo regrese al Medio Oriente trayendo paz y reconciliación para aquellos que se sometan a su gobierno y vivan según sus leyes.

Actualmente nos enfrentamos a la encrucijada de un conflicto sin precedentes en el Medio Oriente, y hacer que nuestras vidas estén de acuerdo con los mandamientos de Dios se convierte en un imperativo. Este es un llamado a no sucumbir a la perspectiva actual que prevalece de enemistad, sino como seguidores de Dios, escuchar la advertencia que Cristo nos hace de no dejarnos llenar de los afanes de este mundo.

Nuestro Salvador nos exorta a que velemos y oremos, para que seamos tenidos por dignos de escapar de las pruebas que vendrán a la Tierra de una manera inminente (Lucas 21: 34, 36).

Mientras analizamos estas profundas verdades, reflexionemos en las grandes implicaciones de la historia del Medio Oriente, reconociendo el deseo que Dios tiene para cada uno de nosotros. Vivamos nuestras vidas de acuerdo con sus mandamientos, para tener la oportunidad de ayudar a Cristo a traer paz al Medio Oriente, así estaremos cumpliendo con el gran propósito que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Si desea tener obtener más recursos y respaldo, lo invitamos a seguir explorando nuestro sitio vidaesperanzayverdad.org. Permítanos saber cómo podemos ayudar a usted en este viaje de transformación.

Lecturas recomendadas de VidaEsperanzayVerdad.org

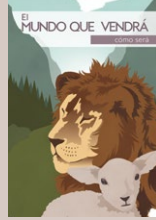
Cómo entender la profecía



Las noticias actuales y predicciones para nuestro futuro generalmente no son optimistas. Sin embargo, la profecía bíblica revela que viene un tiempo mejor y nos muestra qué deberíamos estar haciendo en el entretanto.

Comprender la profecía puede ayudarlo a reconocer lo que Dios está haciendo y hará.

El mundo que vendrá: cómo será



La Biblia revela que Jesucristo va a regresar para establecer su Reino sobre esta Tierra. Su gobierno dará comienzo a una transformación completa de nuestro mundo. Este folleto lo guiará a usted a través de las

Sagradas Escrituras para descubrir cómo será ese nuevo mundo y la parte que usted puede tener en él.

El libro de Apocalipsis: La tormenta antes de la calma



Desde sus vívidas imágenes de violencia hasta las sublimes visiones de belleza, el libro de Apocalipsis explica lo que pasará antes y después del regreso de Jesucristo a la Tierra. ¿Qué significa para nuestra vida ahora y en el futuro?

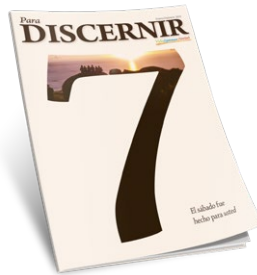
Estados Unidos, Gran Bretaña y la Mancomunidad en la profecía



Muchas personas ignoran que la Biblia predijo las inmensas bendiciones que tendrán Estados Unidos, Gran Bretaña y la Mancomunidad de naciones. La historia comienza con las promesas hechas a Abraham y pueden ser rastreadas a lo largo de la

historia, aún hasta nuestros días.

En un mundo que puede ser muy complejo y desalentador, es reconfortante encontrar respuestas profundas y prácticas a las preguntas que lo afectan, en nuestra revista *Discernir*. ¡Es gratis —no tiene precio!



Suscríbase en

VidaEsperanzayVerdad.org/discernir

Acerca de **Vida Esperanza y Verdad**

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de la vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia han respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aún, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: "La verdad tropezó en la plaza" (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Es porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de "Buscar primeramente el reino de Dios y su justicia".

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: "de gracia recibisteis, dad de gracia". Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a contribuir en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio **iddam.org**.

Más de VidaEsperanzayVerdad.org

**VERSÍCULOS
PARA
MEDITAR**
Medita cada día en un versículo. Reviselos en **VidaEsperanzayVerdad.org**

Perspectivas
Reciba los blogs más recientes de Vida, Esperanza y Verdad tan pronto como se publican. Suscríbese en **VidaEsperanzayVerdad.org**

**SUSCRÍBASE
AL BOLETÍN**
¡No se pierda ninguna publicación! Suscríbese para recibir los últimos artículos y actualizaciones en **VidaEsperanzayVerdad.org**

DISCERNIR
¡Lea nuestra revista bimensual que le dará respuestas prácticas a las preguntas que afectan su vida!
Suscríbese gratis en **VidaEsperanzayVerdad.org**

¡Conéctese con nosotros!



VidaEsperanzayVerdad



Vida, Esperanza y Verdad



VidaEsperanzayVerdad

